

*Personas
migrantes en
lucha por su
regularización*

Página 8

*Confinar
a quien no
tiene dónde
confinarse*

Páginas 12-13

*La vivencia
de la fe online
abre nuevas
preguntas*

Páginas 14 y 15

*Entrevistamos
al periodista
africanista
José Naranjo*

Páginas 24

368



alandar



EDITORIAL

Dar la talla

Nos debatíamos a la hora de escribir este editorial acerca de si hacerlo desde una clave crítica e indignada con las tremendas irresponsabilidades que estamos viendo o uno enfocado en la esperanza. Hemos optado por lo segundo. Lo hemos hecho porque son muchos los ejemplos de estos días que nos inspiran esa esperanza y porque nos va a hacer mucha falta para lo que viene.

Es cierto que ahí están todos esos responsables políticos que han quedado retratados para la Historia por su forma de buscar rédito electoral a costa de los muertos que, como siempre, se han querido apropiar. Es cierto también que es muy tentador volver a hablar del líder político que se refiere al Papa Francisco como el ciudadano Bergoglio. Pero no, no más espacio a los que no lo merecen y no han sabido dar la talla.

Hoy queremos hablar de una ciudadanía ejemplar que ha sabido cumplir como sociedad quedándose en casa (somos el país de todo el mundo que mejor lo ha cumplido según los datos) y reconociendo a diario en sus balcones a quienes se estaban dejando la vida. Por supuesto que queremos hablar precisamente de esos que se han dejado la vida, héroes de los valores que queremos para la nueva normalidad. Y, cómo no, de todos los trabajadores infravalorados que se han tornado en imprescindibles esta crisis. Todos y todas han dado (hemos dado) la talla.

Hay que pensarlo todo de nuevo, dicen. Desde Alandar invitamos a intentarlo desde los millones de ejemplos de solidaridad, los conocidos y los cotidianos, que se han multiplicado en estos días. ¿Nos animaremos a sacarlos a la luz para que el debate gire en torno a ellos?



Caritas es el rostro más visible de la acción de la Iglesia durante la pandemia, pero ha habido más. FOTO: CARITAS

La Iglesia española en tiempos de coronavirus

A lo largo de toda esta cuarentena son muchas las respuestas que la Iglesia española, desde sus distintas diócesis y desde parroquias concretas, ha dado a la profunda crisis sanitaria y social de la Covid-19. Aún así, ha mantenido un perfil bajo y, en algunas ocasiones, la respuesta se ha podido quedar corta. Analizamos en un reportaje como ha sido su actuación. Páginas 2 y 3

Iglesia y coronavirus: acción social, perfil bajo

POR LALA FRANCO

Desde el principio de la crisis del coronavirus, la Iglesia española ha presentado un perfil bajo. Sin una estrategia de comunicación más algunos errores episcopales, los mismos medios que atienden cada palabra de Francisco ignoran a la Iglesia en España. Pero ante la pandemia, la Iglesia ha estado y está ahí.

LAS DECLARACIONES

Tan bajo ha sido el perfil público de la Iglesia en la crisis que muchos se han preguntado dónde estaba la que es la principal institución social del país y han reclamado una llamada más potente a la altura de la gravedad de las circunstancias.

El 20 de abril, el portavoz de la Conferencia Episcopal apoyó el ingreso mínimo vital propuesto por el gobierno con tantos matices sobre el carácter no permanente que debería de tener, que ese apoyo quedó desvirtuado y muchos medios lo recogieron como un rechazo. Lo que sorprendió y provocó reacciones inmediatas. Un manifiesto del Grupo Erasmo de profesionales cristianos pidiendo un compromiso claro de los obispos a favor del ingreso mínimo vital y una movilización general de los cristianos ante la crisis reunió 600 firmas en pocos días. Redes Cristianas pedía, poco después, una corrección pública de la toma de postura de Argüello y, apoyándose en las palabras del Papa y en los estudios de Cáritas, reclamaba el ingreso mínimo vital.

Argüello no corrigió públicamente sus declaraciones, aunque se sabe que en privado reconoció lo desafortunado de las mismas. Pero, Alandar ha podido confirmar que, muy poco después de la rueda de prensa, se constituía en el Ministerio de Trabajo, Inclusión, Seguridad Social y Migraciones una comisión de trabajo con Cáritas. Detrás estaban contactos al más alto nivel entre el Ministerio y la Conferencia Episcopal.

En vísperas del 1 de mayo, Iglesia por el trabajo decente, una plataforma oficial de entidades de la Iglesia, entre las que están Cáritas, la Hoac, Joc y Jec y Justicia y Paz, apoyaba el ingreso mínimo vital y añadía la petición de prestaciones por desempleo para las empleadas del hogar y la regularización extraordinaria para inmigrantes en situación irregular.

La mesa por la hospitalidad de Madrid apoya esa regularización extraordinaria, porque "hay que hacer legal lo que ya es real": en esta pandemia no se ha negado ayuda a nadie ni por raza ni nacionalidad y se han agilizado los trámites para que sanitarios extranjeros puedan ejercer, lo que no hace sino poner de manifiesto que "todos necesitamos de todos".



ILUSTRACIÓN PEPE-ESTUDIOA

INFORMACIÓN Y PRIORIDADES

La Conferencia Episcopal estableció en su página Web un apartado especial sobre la Iglesia y el coronavirus, para, poco después, crear una página especial: IglesiaSolidaria.es, donde se actualizan las principales actuaciones de cada diócesis en relación con la pandemia. Allí puede encontrarse mucho de lo que se hace, aunque reducido a unas líneas escuetas. La estructura diocesana de la Iglesia es una dificultad añadida para ofrecer una imagen unitaria, incluso en la recogida de datos.

En general, la actividad de la Iglesia se ha concentrado en tres grandes apartados: la pastoral on line, la acción social y el acompañamiento.

Y en tres mensajes: atención social a los más vulnerables, una respuesta espiritual a la crisis y llamadas a primar la unidad sobre las diferencias políticas.



Se ha triplicado la demanda a Cáritas y el 40% de los atendidos son nuevos pobres

Si nos guiamos por la campaña de televisión "Rezamos por ti", se diría que la Iglesia española quiere hacer hincapié público en el apoyo humano y espiritual.

SERVICIOS PASTORALES: CREATIVIDAD ON LINE

La actividad pastoral se ha mantenido, aunque no haya habido misas presenciales. Aquí los obispos han sido firmes en seguir las recomendaciones de las autoridades al respecto, por lo que han tenido

que soportar la presión de los grupos más ultramontanos que han hecho de los sacramentos en directo su bandera. Misas por televisión y oraciones por Internet han estado y están a la orden del día. En Pascua, los monasterios, los obispados y muchas parroquias y cofradías han ofrecido los Oficios y otras propuesta de oración por Internet.

El encierro ha estimulado la creatividad: se han adaptado materiales de catequesis para ser impartidos vía telemática. Y hasta se ofrecen películas católicas para tiempos de confinamiento, como en la diócesis de Jaca. La de San Sebastián ha creado un servicio de difusión de noticias y de compartir recursos a través de whatsapp. También en la diócesis de Mallorca se difunden mediante whatsApps meditaciones breves, de 5 minutos, para mantener la fe y la esperanza: Vacunas de fe, las llaman, para creer en tiempos de crisis. Y la diócesis de Orihuela-Alicante ha puesto en marcha una iniciativa nacional para compartir materiales de reflexión y oración entre agentes pastorales, son los #circulosdelsilencioencasa.

ACOMPañAR A LAS PERSONAS

El acompañamiento personal, humano y espiritual, está siendo un gran esfuerzo. Para enfermos y familiares, pero también para el personal sanitario y para tantas personas que acusan la soledad. Cáritas dice recibir numerosas llamadas de auxilio no relacionadas con temas económicos sino de angustia y ansiedad. Ha crecido mucho el número de personas con dificultades psicológicas o emocionales por causa del aislamiento y/o la pérdida de un ser querido. Muchas diócesis han puesto en marcha teléfonos de atención 24 horas y se ha reforzado en general la atención telefónica. Los capellanes de los hospitales de la diócesis de Ferrol ofrecen sus teléfonos para atender a quien lo necesite: "siempre hay alguien dispuesto a hablar contigo", es el mensaje.

En la página web de la diócesis Barcelona, volcada a la pandemia, la Iglesia ofrece nuevos servicios, como la atención espiritual para servidores públicos, para todo el que trabaja para combatir el coronavirus. Servicio diferenciado del que se ofrece a enfermos hospitalizados o a quienes piden una oración por un

difunto. La web de la diócesis de Madrid, bajo el lema “la Iglesia de Madrid sigue abierta”, enlaza también a diversos servicios de escucha, distinguiendo entre personas solas, personas que viven en duelo y quienes precisen una atención espiritual urgente. Voluntarios, religiosas y sacerdotes atienden estos servicios, a pesar de que ellos mismos son colectivos afectados. Solo en Madrid hay 130 sacerdotes contagiados, 21 de los cuales han fallecido.

LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

En el terreno de la acción social, en todas las diócesis se han puesto a disposición de las autoridades los seminarios y las casas de ejercicios.

En Soria, el seminario acoge a la Unidad Militar de Emergencias (UME). El de Sevilla, a las víctimas de la pandemia. En Mérida-Badajoz se ha abierto un albergue nuevo para los sin techo, se han ofrecido todas las instalaciones diocesanas y se prestan servicios a domicilio de medicinas y comida. Toledo ha cedido la casa de ejercicios como alojamiento y, en Santiago, el seminario de Belvís acoge a personas sin hogar. Murcia ha ampliado las plazas de sus albergues, ha donado material sanitario al Ayuntamiento y ha cedido los salones parroquiales para la entrega de alimentos. Valencia, Soria y Pamplona también han ofrecido sus seminarios y el de Palencia se ha convertido en un centro de acogida para personas sin hogar. Al igual que el de Burgos, convertido en Albergue Municipal. El de La Seo de Urgell acoge a 18 personas mayores para aislarlas y protegerlas. La casa de ejercicios de Burlada, Navarra, aloja a enfermos dados de alta por la Covid-19. Mientras que Cantabria acoge en la casa de espiritualidad diocesana de Soto de Iruza a 30 albaneses.

El obispado de Ávila ha puesto a disposición del ayuntamiento 600 camas de varias instalaciones, entre ellas el Centro de la Mística. La diócesis de Huesca ha preparado un pabellón deportivo para acoger a personas sin hogar y reparte menús a personas necesitadas y tarjetas telefónicas a presos para que puedan comunicarse. La iglesia de Zaragoza ofrece 240 comidas diarias en la plaza de La Seo. En Álava, la pastoral juvenil lleva alimentos y medicinas a personas mayores. En Tenerife, las unidades móviles de atención en la calle entregan alimentos, sacos de dormir y productos de higiene a los más vulnerables.

A los servicios de las Cáritas y otras iniciativas diocesanas hay que añadir los de cofradías, conventos, órdenes religiosas y movimientos. Como ejemplo, 140 familias atendidas en Sevilla por Fraternitas, proyecto social que agrupa a las cofradías de la ciudad y ofrece sus “carros solidarios” y ayuda alimentaria especialmente a familias del polígono sur.

O, en Madrid, la comunidad de San Egidio, que reparte compras solidarias y tres días por semana ofrecen la cena, artículos de aseo y mantas a personas sin hogar. Han ampliado el servicio a familias que vivían del pequeño comercio o la venta ambulante y que ahora se han visto obligadas a reagruparse en unidades de 10 o 15 personas y necesitan apoyo para



Cáritas pone sus proyectos de economía social al servicio de las necesidades de la emergencia. FOTO CÁRITAS

comer a diario.

Están también los conventos volcados en confeccionar mascarillas y material sanitario. O el Hospital de San Rafael, en Madrid, de la orden de San Juan de Dios, que se puso desde el inicio al servicio de las autoridades y ha volcado toda su capacidad para atender a enfermos del coronavirus. O la Universidad de Deusto, que ha dedicado 750.000 euros para ayudar el curso que viene a estudiantes y familias. Un rosario de acciones de diferente envergadura por toda la geografía nacional. Se necesita más, pero no ha sido poco.

CÁRITAS, LA JOYA DE LA CORONA

Resulta imposible cuantificar las ayudas económicas movilizadas por la Iglesia pero están siendo importantes. Como ejemplos, Badajoz ha creado un fondo de 300.000 euros, Bilbao ha destinado 500.000 euros a la crisis sanitaria y Santiago de Compostela 150.000. Muchos sacerdotes han cedido su sueldo, así como los obispos. Y la Conferencia Episcopal ha donado 6 millones de euros a Cáritas, la joya de la corona de la acción social de la Iglesia.

Cáritas, sin embargo, no quiere dar cifras todavía. No lo harán al menos hasta junio. Están concentrados, desbordados por atender a una demanda creciente que se ha multiplicado por tres. Por eso la campaña actual se orienta a triplicar también las donaciones para atender a tanta necesidad. Son 70 las Cáritas diocesanas que deben de proporcionar datos para dibujar el mejor mapa de la acción social de la Iglesia ante el coronavirus. De momento han reforzado todos sus servicios, sin cerrar ningún programa de atención, lo que ha exigido abrir nuevos



Todas las diócesis han ofrecido los Seminarios y Casas de ejercicios a las autoridades

Los tres mensajes de la Iglesia en la crisis: atención a los más vulnerables, respuesta espiritual y unidad

Se ha constituido en el Ministerio de Seguridad Social una Comisión de trabajo con Cáritas

espacios residenciales, flexibilizar horarios y tiempos de estancia o llegar a conciertos con hoteles, así como elaborar un plan de seguridad para el personal y los voluntarios. También han reorientado el esfuerzo de sus 70 empresas de reinserción social, que dan trabajo a 1.500 personas.

Cáritas se concentra, de entre los 8,5 millones de personas en exclusión social, en el 1,8 millones en situación de

especial vulnerabilidad, a las que apoya en sus necesidades básicas pero también abriendo puntos de abastecimiento de agua en asentamientos o prestando servicios de Internet para la escolaridad a familias sin acceso a la Red. Pero reconoce que hoy se acercan a ella muchas personas que nunca han precisado su ayuda. Son ya el 40% de los atendidos, los nuevos pobres creados por la pandemia. El 90% de ellos necesitan ayuda para las necesidades básicas: comida, luz, agua, transporte.

UNIDAD DE ESFUERZOS ANTE LA CRISIS QUE SE AVECINA

Prepararse para lo que se nos viene encima y mantenerse unidos es la tercera pata del mensaje de los obispos.

Cáritas de Barcelona, que ha atendido a 28.000 personas desde el inicio de la pandemia, advierte de que «después esta crisis sanitaria, vendrá una crisis social y económica. Estamos empezando a notar las consecuencias y hay que estar preparados».

Finalmente, hay que aludir a los llamamientos a la unidad como uno de los servicios que la Iglesia quiere seguir prestando. Lo ha expresado muy bien en las páginas de La Vanguardia el arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, Juan José Omella:

“No es tiempo para críticas. Es cierto que será necesario evaluar lo sucedido para aprender de los errores y pedirnos perdón. Pero ahora tenemos que prescindir de siglas políticas y de medallas particulares”. Omella pide a los medios que apoyen esa idea de trabajar todos juntos “para sacar lo mejor de cada uno de nosotros”. Hay que esperar que el mensaje se escuche. ●

CORREO

revista@alandar.org

TWITTER

@alandar

FACEBOOK

www.facebook.com/revista.alandar


REVISTA DE INFORMACIÓN SOCIAL Y RELIGIOSA

AÑO XXXIV. NÚMERO 368

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Charo Mármol, Salvador Mendoza, Pilar Bodego, Luis Miguel Uriarte y Miguel Ángel Vázquez.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Miguel Ángel Vázquez
revista@alandar.org

CONSEJO DE REDACCIÓN

J. Ignacio Igartua, Eloy Sanz, Nacho González, Pepa Moleón, Inmaculada Franco, David Álvarez Rivas, Corina Mora, José Luis Jiménez, Luis Miguel Uriarte, Cristina Ruiz Fernández, Juan Ignacio Cortés, Ana Gamarra, Álvaro Mota, José Miguel Aragón, Yolanda Sobero, Araceli Caballero, Teresa de Febrer, José Antonio Vázquez.

COLABORADORES

Álvaro Fraile, Charo Mármol, Irene Gutiérrez, Francisco Javier Sánchez, Araceli Caballero, M^a Teresa de Febrer, Pepe Montalvá, Carlos Ballesteros, Dolores Aleixandre, Carlos F. Barberá, Pepa Torres, Joan Zapatero, Javier Pagola, Rogelio Núñez "Partido", Daniel Benadava, Agustín de la Torre y Manolo Copé.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Xema Moya, José Miguel Aragón, OGDAM, Jesús Sandín, Pepa Moleón, Carlos F. Barberá, Equipo Radio Progreso Honduras, ERIC, Charo Moreno, Nicole Ndongala, Rafiqul Islam, Enzo Aranda Rondinel, Juan Ignacio Cortés.

Alandar, S.L.

Padre Damián, 2. 28036 Madrid.
Tel. 91 564 78 94

HORARIO DE REDACCIÓN

De lunes a jueves de 9:00 a 14:00 h.

ADMINISTRADORES

Salvador Mendoza, Pilar Bodego

SUSCRIPCIONES

Ana Fernández Sastre
suscripciones@alandar.org

PROMOCIÓN Y PUBLICIDAD

Luis Miguel Uriarte
promocion@alandar.org
Tel. 609 72 96 45

COMUNICACIÓN ON-LINE Y PÁGINA WEB

Artefinal Studio SL

REDES SOCIALES

La Oveja Perdida

DISEÑO ORIGINAL

Diego Areso

MAQUETACIÓN

José Montalvá

IMPRESIÓN

ALAUROCO. Madrid.

DEPÓSITO LEGAL

M-34037-1983

alandar se imprime
en papel 100% reciclado

Publicamos este número en nuestra sección de comunidad las generosas y cariñosas cartas que hemos recibido al informarnos de que no íbamos a poder mandaros la revista en papel debido a la crisis de la COVID-19. Sois comunidad y lo demostráis constantemente. ¡Gracias! Podéis hacernos llegar lo que queráis deciros escribiendo un correo electrónico a revista@alandar.org, escribiendo un whatsapp a nuestro nuevo número de móvil 641632849 o por correo postal a C/Padre Damián, 2; 28036, Madrid. ¡IMPORTANTE! Tenemos un nuevo número de teléfono fijo. Puedes localizarnos en el 91 564 78 94

Cartas:

*Vuestro esfuerzo ya es más que suficiente. Os lo agradezco y será bienvenida cualquier iniciativa vuestra; pero en estos momentos creo que no debemos ser, los lectores, los principales receptores de vuestro trabajo. No sé como pero mejor dedicarnos todos a transmitir a nuestros hermanos la necesidad de aprovechar estas circunstancias para recuperar los valores éticos y espirituales que pueden hacernos más humanos y establecer unos modelos de convivencia donde los valores actuales de Egoísmo, Avaricia y Desigualdad sean sustituidos Caridad, Acompañamiento y Justicia. Un abrazo y Feliz Pascua, Rafael

*Muchas gracias, por vuestro esfuerzo, no tenéis nada que recompensar, esperamos que todo el equipo como vuestras familias estéis bien. Un saludo, de las comunidades cristianas de base, de la parroquia del Espíritu Santo, de Espinardo Murcia. Ya no estamos dentro de la parroquia pero somos de ella.

*Así empezamos a recibir vuestras reflexiones por Internet. Gracias, aunque quiero deciros que soy de las que goza más leyendo en papel, pero hay que acostumbrar-se a todo. ¿no creéis? Un abrazo. M. Pau

*Muchas gracias por el esfuerzo de estar ahí. El pdf funciona fenomenal, quizás pudiera ser una solución permanente ¿no? Espero que la familia Alandar esté sana. Un abrazo.

*No lo hemos leído todavía. Lo haremos en seguida. Lo primero, agradeceremos vuestro esfuerzo por estar y compartir con quienes os recibimos y leemos como un regalo. Con vosotros en este tiempo oscuro y, a la vez, luminoso... Muchas gracias. Concha Calleja. Comunidad Vedruna. Alfonso VI Salamanca

*Estimados amigos de Alandar: Muchas gracias por este nuevo esfuerzo que hacéis de compromiso con nosotros. Llevamos muchos años ya suscritos al periódico (creo que unos 28 años más o menos) y ciertamente os echaremos de menos cuando no lleguéis definitivamente a casa. De las primeras cosas que hicimos

como matrimonio Berta y yo fue suscribirnos a Alandar, que nos fue presentado por el párroco de la parroquia que frecuentábamos y en la que desarrollábamos nuestro compromiso. Un fuerte saludo para tod@s las que formáis y para los que han formado también durante estos años la familia de la "tortuga evangélica". Siempre habéis sido aire fresco en el seno de la Iglesia y para nosotros una referencia por vuestro tesón y compromiso constante. Ánimo y cuidaos especialmente en estos días un tanto atípicos. Berta i Salva Blasco

*Muchas gracias por el esfuerzo de este tiempo. Gracias por enviarlo en pdf, tiene muy buena pinta. No depende de vosotros/as poder enviarlo o no, así que no os preocupéis. No dudamos/dudo del enorme trabajo y cariño que ponéis a cada número. Con pena de que Alandar termine a final de año con su versión en papel, pero agradecida por haberlo podido disfrutar tantos años (y aún quedan unos meses...). Gracias por todo. Un abrazo Gema

*Queridos amigos Muchas gracias por vuestro esfuerzo. No tenéis que compensarnos de nada. Somos nosotros los que tenemos que hacer algo por Alandar. Yo en mi caso lo suelo bajar a la biblioteca de mi zona pero esta cerrada. Pero se lo reenvío a mis grupos de whatsapps o gmail. Alandar ha sido una gran ayuda durante todos mis años desde su creación. Ahora tengo que adaptarme a lo digital y lo voy a hacer. Un abrazo a todos y ya podéis ir preparando el número de mayo. Carmen de Cominges. Lo del "odio" del editorial es muy fuerte. Tengo remordimiento de no hacer algo. Hoy he oído un comunicado de los obispos (ya han tardado). Si fuera sobre la enseñanza de la religión ya habrían salido a la plaza de internet...

*Buenas tardes: Me parece asombroso que en las circunstancias en que está la publicación todavía estéis pensando en más cosas que hacer. Por mi parte, solo quiero daros las gracias por vuestra labor, tan necesaria. Un abrazo de Pascua. Paúl

LA VIÑETA DE AGUSTÍN DE LA TORRE


“ La crisis es un momento para elegir. Esta pandemia es un momento de crisis social. ¿Cómo reaccionar? Con la perseverancia, el silencio, la fidelidad a Dios, a las decisiones tomadas. El momento de crisis es como pasar por el fuego para fortalecerse. @pontifex

Punto de vista POR POR XEMA MOYA*

El gasto militar español y la objeción fiscal

20.050 millones de euros es la cifra que el Estado Español gastó en Defensa en el 2019, es decir, 55 millones de euros diarios, o su equivalente: el mantenimiento anual de 2.005 camas de UCI, tan necesarias en la crisis actual del COVID19.

El día 27 de abril, el Centre Delàs y el IPB presentaron la campaña Día Global de Acción sobre Gasto Militar (GDAMS), que coincidió con la presentación, por parte del SIPRI, de los datos sobre gasto militar mundial de 2019, cifrados en 1,92 billones de dólares. A raíz de esto, han aparecido en muchos medios distintas comparativas entre el gasto militar y el gasto en salud en España.

Estas informaciones nos revelan el desmesurado gasto, año tras año, de las inversiones en armas de última generación de los programas PEAS, como aviones Eurofighter, tanques Leopard, el submarino S80, misiles y un largo número de instrumentos de guerra (o de muerte). Ningún gobierno publicita este gasto en los medios de comunicación por múltiples razones, pero básicamente, porque su conocimiento podría hacer que en la opinión pública se generase una corriente contraria al mismo.

En cambio, en la actual situación sanitaria, el Gobierno aprovecha la ocasión para, mientras tapa la falta de recursos sanitarios, vender la imagen de un ejército con recursos, que ofrece seguridad y protección desplegando la Unidad Militar de Emergencias (UME) por toda la geografía de España a paso marcial, que lucha contra el virus con camiones, tiendas de campaña, desinfectantes y algún que otro fusil a la espalda.

Veamos, con 31,4 millones de euros en 2019, según el presupuesto del Ministerio de Defensa, las funciones de la UME son las mismas que tiene Protección Civil. En su web vemos que en 2019, esta unidad de 3.500 efectivos participó en 64 operaciones, con una participación total de 8.321 efectivos; es decir 2,38 acciones por efectivo. En el mismo periodo, los 1.800 bomberos de Madrid y los 607 de Barcelona realizaron 24.669 y cerca de 21.000 salidas (proporción de 13,7 y 34,59 por bombero respectivamente). Es decir, muchos recursos para poco beneficio.

Trasladar el coste de Defensa a recursos en salud permitiría hacer frente a los peligros reales como el COVID19. Frente a este argumento siempre habrá quien

piense que las armas son para defendernos; pero ¿de quién? ¿Somos atacados? ¿Invasión? ¿Disuasión? Con esta pandemia sanitaria, de repente, hemos visto la inutilidad del ejército que nos defiende. De golpe, somos conscientes de que quien nos ataca ahora, o en el futuro, es este o cualquier otro virus, que no vamos a poder matarlo a cañonazos y que no habrá disuasión por muchos Eurofighter que poseamos. La única opción es dotar de recursos a la investigación médica y a la sanidad.

LA OBJECCIÓN FISCAL AL GASTO MILITAR

Conscientes de que con nuestros impuestos todos colaboramos sin excepción en mantener la estructura militar y todo su entorno, en el año 1984, el MOC y otras entidades de paz promo-

“ El valor de la desobediencia en la objeción fiscal reside en mostrar el rechazo al gasto militar

vieron la campaña de objeción fiscal al gasto militar como un paso más allá de los objetores de conciencia al servicio militar, quienes tampoco querían contribuir con sus impuestos a mantener dicha estructura. Esta campaña invitaba a toda la sociedad, en un acto de desobediencia civil y en el momento de realizar la declaración de renta, a desviar el % destinado a Defensa a entidades de carácter social y solidario y así

mostrar su rechazo a un gasto militar que va en detrimento del gasto social. Su lema: “gasto militar para gasto social”.

Desde entonces, los objetores y objetoras fiscales al gasto militar, hemos sido tratados como defraudadores y perseguidos por Hacienda. La objeción fiscal se ha realizado siempre de manera transparente, como compromiso de no evadir impuestos, documentando en un escrito dirigido a hacienda que reclamamos el derecho de conciencia a no contribuir a mantener la estructura militar, en la que no creemos, y sí a dar un sentido social a nuestros impuestos, y demostrando que hemos desviado el dinero a entidades de carácter social y por el desarrollo.

De la misma manera que se dedican muchos recursos económicos a campañas en los medios de comunicación, alabando las “virtudes” del ejército en un intento de lavado de imagen, Hacienda, en los dos últimos años, ha destinado todos sus recursos a perseguirnos, revisando y reclamando los importes de la objeción fiscal realizada durante los últimos cuatro años fiscales, reclamando intereses y proponiendo sanciones al definirnos como negligentes por realizar la objeción fiscal de forma continuada.

El volumen económico de la objeción fiscal total en España, en un año, puede rondar los 30.000 - 50.000 euros, según las informaciones que los propios objetores y objetoras nos facilitan en nuestra web (www.objecciofiscal.org). ¿Qué representa esta cantidad frente al gasto militar en 2019 o frente a las comisiones de Juan Carlos I o los defraudadores de la lista Falciani que tienen el dinero en paraísos fiscales? Entonces, ¿por qué destinar todos los recursos a perseguirnos y no a los grandes defraudadores? Está claro, la disidencia al poder del Estado se ha de perseguir, sin tener en cuenta cuáles son los intereses de la sociedad.

CAMPAÑA "POR 1€, O 5€ O 10€, HAZ OBJECCIÓN FISCAL"

El MOC supo gestionar los ataques del Estado a sus reivindicaciones; de la misma manera, la objeción fiscal ha realizado un cambio en su estrategia: promover la objeción fiscal al gasto militar por un importe simbólico de 1€, o 5€ o 10€, con dos intenciones: 1) incluir a aquellas personas que en esta situación sanitaria han visto el despropósito del gasto militar y quieren emitir su disconformidad; 2) permitir continuar reclamando el derecho de conciencia a no contribuir con el gasto militar, incluso a quienes no puedan soportar la presión económica de las reclamaciones por desviar el % de sus impuestos destinados a defensa (4,24% este año, según PGE).

El valor de la desobediencia en la objeción fiscal reside en mostrar el rechazo al gasto militar y negarse a ser colaborador con el mismo. ●

* Investigador del Centre Delàs y miembro del SIOF (Servei d'Informació de l'Objecció Fiscal).

LA VIÑETA DE NACHO



Una escuela poco flexible frente a una pandemia histórica

JOSÉ MIGUEL ARAGÓN

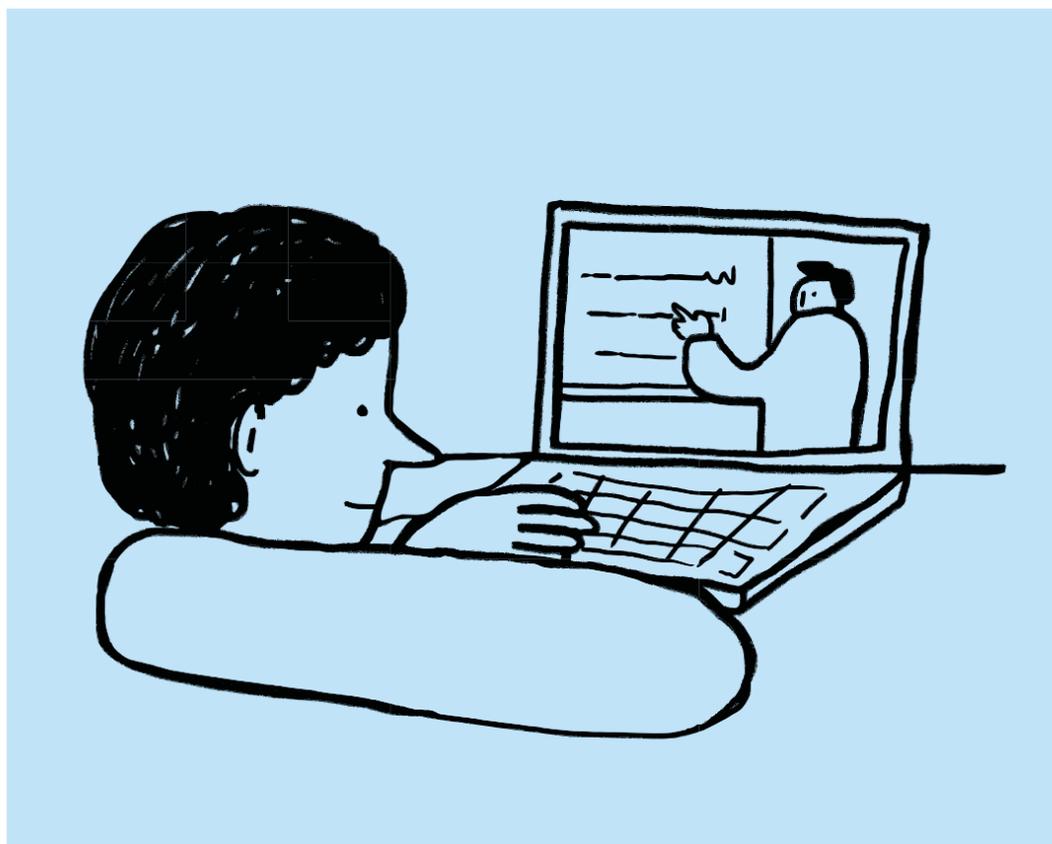
No se había decretado todavía el estado de alarma cuando las escuelas ya habían cerrado sus puertas. En Madrid y algunas zonas del País Vasco el miércoles 11 ya no había clase. Desde entonces, maestros, equipos directivos, alumnos y familias se han visto sumidos en un torbellino de informaciones, rumores, decisiones y contradicciones que, en cierto sentido, han sido la consecuencia lógica, no deseable pero lógica, de adentrarnos en un escenario ni siquiera imaginado. No nos enseñan para la incertidumbre, la misma escuela no enseña para vivir en la incertidumbre puesto que como institución navega más cómoda en el mar de la normalización. Seguramente no se trataba de pensar la escuela ante la perspectiva de una posible pandemia, algo que varias generaciones de europeos no vivieron nunca y que, quizás, no volvamos a vivir en décadas, pero sí se trata de pensar en las escuelas y el sistema educativo como algo más dúctil y capaz de reaccionar a la realidad del mundo actual que es, sin duda como elemento definidor de su esencia, diverso.

En medio de las dificultades de la realidad actual es cuando nos damos cuenta de que muchos chicos y chicas no pueden acceder a un recurso digital aceptable en sus casas o que la educación on line no puede implementarse si no hay familia o adultos de soporte detrás para desarrollarla completamente. Ahora parece que descubrimos que no se trabaja igual en casa si compartes tu habitación con tu madre y hermano en un piso de alquiler (se me vienen a la mente rostros concretos que ilustran esta realidad) y solo tienes un móvil sin wifi para conectarte. Es evidente que nadie estaba preparado para esto. Sin embargo, la pregunta que debiera centrar la reflexión necesaria que todas y todos debemos extraer de esta experiencia tan intensa y por momentos trágica que estamos viviendo, y que por desgracia se va a prolongar en el tiempo en consecuencias sociales y económicas que serán dramáticas para muchos, es si en realidad lo que necesitamos es otra concepción de la escuela.

OTRA CONCEPCIÓN DE ESCUELA

Muchos profesionales de la docencia nos hemos encontrado, por ejemplo, que bastantes alumnos a los que considerábamos muy competentes en las habilidades digitales en realidad no lo son tanto. Sí, controlan la última edición del Fortnite y pueden jugarla on line con decenas de jugadores de cualquier lugar del mundo, incluso apostar dinero con ello o navegar con soltura por decenas de web de pornografía y, sin embargo, muchos no saben enviar un archivo adjunto si "pesa" demasiado en un correo electrónico o compartir un documento

El lugar que han ocupado los estudiantes y los docentes a lo largo de la crisis de la COVID-19 ha sido profundamente central. Un sistema que se ha empeñado en mantener la normalidad de las clases por vía virtual en medio de la mayor de las anomalías revela las carencias de la escuela actual.



en una nube de almacenamiento y trabajo compartido. Y no lo saben porque no se lo hemos enseñado. Como siempre nos vemos abocados a la pregunta fundamental cuando de enseñanza se trata, ¿qué y cómo enseñamos? O lo que es lo mismo ¿qué y cómo deben aprender los alumnos?

En los primeros días del confinamiento, muchas familias y alumnos expresaron su sensación de desborde provocada por la cantidad de tareas, ejercicios, deberes y actividades que estaban recibiendo de parte de sus profesores y maestros que, a su vez, confesaban también en múltiples foros, su sensación de estar sobrepasados en la exigencia de generar unos materiales que no existían y que les obligaban a cambiar en un tiempo récord sus programaciones de aula (el día a día de la educación tal y como la conocemos se desarrolla, afortunadamente, en el aula) y adaptar criterios de evaluación y calificación, presionados además por una administración y unos equipos directivos que exigían cuanto antes clarificar la nueva situación. Todos preferimos un camino claro que nos dé seguridad frente a la incertidumbre pero, ¿qué ocurre cuando eso es sencillamente imposible puesto que no hay camino en una realidad nueva, cuando todas las respuestas son simple hipótesis puesto que las preguntas a las que se refieren no nos las hicimos nunca? Dicho de otra manera, un sistema rígido y poco

“

Podríamos haber pensado mejor como encajar este tercer trimestre tan atípico en el conjunto del curso

flexible se enfrenta al más cambiante de los problemas. Sin cambiar el paradigma las respuestas solo podían ser frustrantes e insatisfactorias. Y esas dos sensaciones, frustración e insatisfacción, son seguramente las que han predominado en toda la comunidad educativa. Cierto es que la situación apenas nos ha dado oxígeno para vivirla desde otros sentimientos, pero también es verdad que es muy probable que las propias respuestas del sistema, representado por Ministerios, Consejerías, equipos directivos y docentes, tampoco ha ayudado.

DEBERES Y MÁS DEBERES

La respuesta al shock inicial fue, simplemente, deberes y más deberes. A nadie se le ocurrió plantear que quizás hubiese sido interesante haber dicho a los alumnos y familias: "miren la situación a la que nos enfrentamos es absolutamente novedosa y no estamos preparados para ella. Así que para, además, facilitarles a ustedes la labor y que no tengan que estar

pendientes en estos primeros días de sus hijos y sus tareas mientras se adaptan a sus nueva situación de teletrabajo o atienden a sus familiares quizás enfermos o se enfrentan a las dificultades económicas que se les van a plantear en las próximas semanas, las escuelas vamos a reunirnos y trabajar, encerrarnos virtualmente en claustros y reuniones de trabajo para diseñar algo tan novedoso para todos que, en realidad, y siendo honestos, no tenemos ni idea de cómo afrontarlo. Así que necesitamos ese tiempo, una semana, quizás dos. Tómenlo como unas vacaciones escolares, ya reorganizaremos el calendario escolar, pero piensen que es mucho más importante saber bien lo que queremos y cómo queremos hacerlo que generar ahora una incertidumbre mayor que esta a la que ya estamos sometidos". Evidentemente nada de esto pasó y, por el contrario, conseguimos con ello que la escuela fuese un elemento más, por si había pocos, de discusión, enconamiento y, sobre todo, de aumento de la tensión vivida en las casas, en muchas de ellas al menos. Con ese tiempo quizás hubiésemos podido pensar mejor qué se podía hacer con los alumnos que no tenían recursos para seguir el desarrollo on line de la enseñanza; hubiésemos podido diseñar tareas muchos más centradas en el trabajo de las competencias y no en unos contenidos cuyo acceso, además, ahora era mucho más complejo y dificultoso; hubiésemos podido diseñar tareas que alternaran una dimensión más lúdica y atractiva para hacer solos (ha sido muy difícil continuar procesos ya muy avanzados en muchos espacios educativos de aprendizaje cooperativo) con otros más encaminados a la adquisición de competencias esenciales. Y, sobre todo, podríamos haber pensado mejor como encajar este tercer trimestre tan atípico en el conjunto del curso, tanto en los aspectos vinculados al desarrollo de los currículos como los vinculados a la evaluación.

SIN ESPACIO PARA LOS DOCENTES

En definitiva, no ha habido espacio para la reflexión colectiva y comunitaria de los que más saben de esto que son, sobre todo, los docentes. Estos, en la mayoría de los casos, han estado desconcertados, como casi todo el mundo, esperando unas directrices que vinieran de cualquier instancia superior, un equipo directivo o una consejería de educación o el propio ministerio. Como siempre, ha faltado escucha y confianza en quienes más saben de esto, los que cada mañana suelen abrir la puerta del aula y la cierran cuando el día termina. Ojalá pronto vuelvan a hacerlo. ●

**POR OGDAM
Y CARTA CONTRA EL HAMBRE**

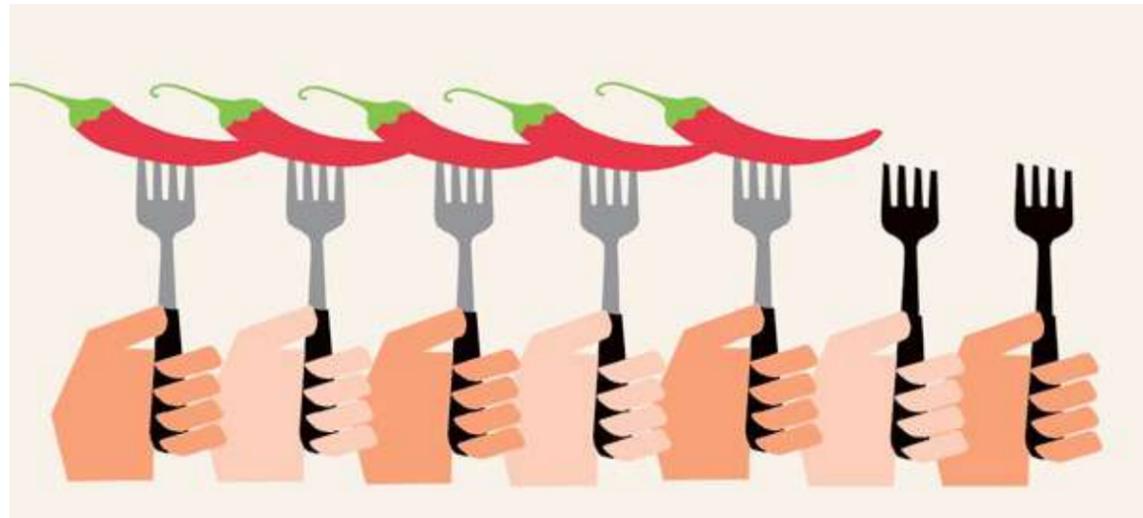
En tiempos de aguda crisis social, como la generada ahora mismo por la pandemia del coronavirus, la sociedad es consciente de los problemas de sobrevivencia que afectan a amplios sectores de población y hay acuerdo general en la necesidad de adoptar medidas extraordinarias. El acuerdo se desvanece al plantear cómo ha de abordarse el proceso de recuperación. De la crisis del 2008 aprendimos que la recuperación tras la crisis no alcanza a toda la población, por lo que desde Carta contra el Hambre promovimos una Iniciativa Legislativa Municipal para garantizar el derecho a la alimentación.

El Proyecto de Ley no fue admitido a trámite en la Asamblea de Madrid, por un solo voto de diferencia, el 21 de febrero de 2019. El Partido Popular y Ciudadanos argumentaron que la inseguridad alimentaria era marginal y estaba suficientemente cubierta. Consideraban que no había datos consistentes sobre la insolvencia alimentaria y que los casos excepcionales que se daban se resolvían a través de las rentas mínimas, las prestaciones de emergencia y las ayudas de entidades privadas. Estos argumentos chocaban frontalmente con el volumen de población (más de doscientas mil personas) que recibía por entonces alimentos de emergencia, o con las encuestas de Madrid Salud, en las que se estimaba que uno de cada diez hogares de la ciudad de Madrid padecía inseguridad alimentaria (Castrillo y Pereda, 2019: 32-38).

NUEVO INFORME

La novedad del actual informe es que aporta información consistente y detallada sobre la insolvencia alimentaria en la Comunidad de Madrid y sobre su evolución entre 2013, en plena crisis, y 2018, cuando la economía y el empleo estaban mejorando. Constituye una base documentada que puede servir como elemento de arranque para abordar un triple objetivo. Por un lado, dar visibilidad al problema de hambre e Inseguridad Alimentaria que afecta a un 15% de la población de la Comunidad de Madrid, denunciando la creciente desigualdad. Por otro lado, ofrecer una caracterización multidimensional de los hogares en situación de hambre e Inseguridad Alimentaria, poniéndolos en relación con las condiciones de exclusión social. Por último, el reconocimiento de los mecanismos de protección social actuales y sus carencias ha de permitir informar e incidir en las políticas públicas y encaminarlas al cumplimiento del derecho a la alimentación para toda la población de la Comunidad.

El capítulo dedicado a Madrid en el VIII Informe FOESSA señala que "Madrid es una comunidad económica y demográficamente dinámica, con tasas reducidas de pobreza monetaria y menor gasto en



Insolvencia alimentaria en la Comunidad de Madrid

El Observatorio para la Garantía del Derecho a la Alimentación en Madrid y la Carta contra el Hambre publican un nuevo informe sobre hambre e inseguridad alimentaria en la comunidad en el que se destaca que el 66% de las familias en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa se han visto obligadas a realizar cambios en sus hábitos alimentarios durante la crisis.

prestaciones económicas" (FOESSA, 2019a: 13). Sin embargo, el mismo informe señala que "la desigualdad entre los más ricos y los más pobres es la más alta de España, debido, entre otras causas, a la notable caída de los ingresos de la población más pobre durante la crisis y posterior recuperación. El incremento de la desigualdad que ha experimentado la Comunidad de Madrid se debe al deterioro especialmente notable durante el período de crisis de los grupos de renta más baja" (FOESSA, 2019a: 15). Las Comunidades Autónomas con mayores niveles de Inseguridad Alimentaria coinciden con aquellas con precios de vivienda más elevados, con procesos de gentrificación y de turistificación (Comunidades de Madrid y de Valencia, Cataluña y Baleares) y donde el empleo es más precario y escaso, como Canarias.

**INSEGURIDAD ALIMENTARIA
CRÓNICA**

Este diagnóstico nos pone sobre la pista del porqué de la persistencia de la pobreza extrema y con ella, de las familias que se mantienen de forma ya crónica en situación de inseguridad alimentaria. Los datos que siguen, son el marco para el análisis de las bolsas de exclusión y pobreza, en su relación más concreta con el hambre y la Inseguridad

Alimentaria. La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define inseguridad alimentaria como la falta de "acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable. Esto puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos y/o a la falta de recursos para obtenerlos" (FAO, 2020, párrafo 5). Según el estudio Situación nutricional de la población infantil de la ciudad de Madrid, el 66% de las familias en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa se han visto obligadas a realizar cambios en sus hábitos alimentarios durante la crisis (Madrid Salud y UCM, 2017:54).

De acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018) en la Comunidad de Madrid existen 2.572.900 hogares que dan cobijo a 6.578.000 habitantes, con una media de 2,55 habitantes por hogar (la media española de habitantes por hogar es de 2,49). Entre 2007 y 2018, es decir, durante la época de plena crisis, la población madrileña creció un 8%, con aproximadamente 409.000 nuevos residentes, muy por encima del incremento del 3,3% observado en el conjunto de España en ese mismo período. Esta dinámica demográfica

se acompaña de un crecimiento de la desigualdad y de persistentes bolsas de pobreza y exclusión social.

Es en este ámbito de privación material donde se muestra la inseguridad alimentaria y donde se desarrollan las medidas paliativas, como el reparto de alimentos por parte fundamentalmente, de entidades privadas y comedores sociales. El carácter público de las compras masivas realizadas por el Estado a través del Ministerio de Agricultura queda encubierto al ser distribuidos a través de organizaciones privadas de beneficencia. El informe presentado analiza la persistencia de la inseguridad alimentaria en la Comunidad de Madrid, qué dimensiones tiene, a qué personas afecta y con qué tipo de protección social cuentan.

La exclusión social, con su correlato de pobreza y en casos extremos, pero no excepcionales, de hambre e inseguridad alimentaria, pone de relieve la necesidad de plantear soluciones en el campo de los derechos, en este caso del derecho a la alimentación. Es un problema crónico y estructural que requiere medidas políticas y económicas estructurales y no sólo actuaciones coyunturales en momentos de crisis. ●

BREVES

DISCAPACIDAD

La tasa de empleo de las personas con discapacidad está 40 puntos por debajo de la de la población en general

La tasa de empleo de las personas con discapacidad (25,5%), dista significativamente de la de la población en general, que se sitúa en el 65,9%, estableciéndose así una diferencia de más de 40 puntos porcentuales. Solo una de cada cuatro personas con discapacidad tiene empleo.

Aunque a día de hoy desconocemos cuál será el impacto de la crisis sanitaria, antes de la pandemia en nuestro país, más de 1.250.000 personas con discapacidad estaban inactivas laboralmente. Si esta cifra va a variar, es pronto para saberlo.

CIBERBULLYING

El acoso escolar aumenta un 18% en diez años con cada vez más casos de ciberbullying

El ciberbullying se ha incrementado con el paso del tiempo a la vez que la edad de su inicio se ha reducido, con cada vez más casos en etapas educativas tempranas, como en Primaria. Este aumento responde a una tendencia al alza que se ha producido en la última década, en la que los casos de acoso y ciberacoso han aumentado un 18%, como demuestra el informe del grupo de investigación internacional 'EU Kids Online' sobre el uso que hacen los niños de Internet. Ante el crecimiento del acoso online por el uso irresponsable de los dispositivos digitales, el cual se puede agravar especialmente estos días en que los niños utilizan durante mayor tiempo los medios de comunicación digital debido al confinamiento decretado para prevenir la propagación de la COVID-19, tanto la Copa COVAP como PantallasAmigas ponen el foco en el rol de los padres y madres a la hora de gestionar "un problema que es difícil de identificar y que les genera una situación de dolor, impotencia o rabia", según el director de PantallasAmigas, Jorge Flores.

La lucha por la regularización para sobrevivir al virus



POR IRENE GUTIÉRREZ
IMÁGENES RAWPIXEL

Han pasado casi dos meses desde que se decretó el estado de alarma y nos encerramos en casa a la espera de que esta pandemia, que nos ha pillado por sorpresa y sin apenas tener tiempo para reacción, se termine. No es una situación cómoda pero, afortunadamente, muchos de nosotros contamos con unas condiciones de vida y una cierta seguridad que hace que podamos vivir esta cuarenta sin demasiadas complicaciones. Somos conscientes también, de las dificultades que muchos de nosotros estamos viviendo incluso, por desgracia, alguna pérdida de familiares o amigos. Algunos habremos perdido los trabajos o incluso habremos pasado la enfermedad, otros echaremos de menos a nuestros hijos e hijas y todos, seguramente, añoremos los paseos, los abrazos y, en definitiva, estar con la gente que queremos.

Durante los casi dos meses que llevamos confinados en casa, hemos estado escuchando repetidamente que nuestro país está más unido que nunca, que no vamos a perder nunca el espíritu de comunidad que vivimos cada día a las 8 de la tarde cuando aplaudimos a quienes están dando su vida (en algunos casos de manera literal) por los demás y que la solidaridad siguen siendo nuestro gran estandarte. Sin embargo, son también muchas las situaciones de desigualdad que la COVID-19 está sacando a la luz. La pandemia ha puesto en evidencia, una vez más, que la población migrante y/o

Colectivos de personas migrantes se organizan en torno a la campaña #RegularizaciónYA para exigir a las administraciones que aseguren la regularización de su situación con motivo de la excepcionalidad del estado de alarma y así poder acogerse en plenitud a sus derechos. Cuidadoras de personas mayores, internas o prostitutas son algunos de los colectivos más afectados.

refugiada es la más vulnerable ante los recortes del Gobierno, no sólo en el ámbito sanitario sino también, en el ámbito laboral y económico.

FUERA DEL INGRESO MÍNIMO VITAL
Por eso, muchos colectivos, asociaciones y ONGs que trabajan con estas personas y, siguiendo la estela de países como Portugal, han puesto en marcha la campaña #RegularizaciónYa. Bajo este lema, se exige al gobierno un cambio “de paradigma migratorio que se centre en los derechos y libertades de las personas migradas y refugiadas” y, en definitiva, la regularización “extraordinaria y sin condiciones” de las más de 600 mil personas que viven en España en condición de irregularidad que, por tanto, están fuera del Ingreso Mínimo Vital del Gobierno y que, a pesar del confinamiento, se siguen exponiendo a diario al ir a trabajar y cuidar, por ejemplo, a nuestros mayores. Es precisamente Edith Espínola, portavoz del Servicio Doméstico Activo de Madrid, quien denuncia la situación de desigualdad de las trabajadoras del hogar: “Miles han sido despedidas y están sin

“

Frente al virus que no reconoce fronteras, derribemos las políticas que nos sitúan en condición de NO derecho

ningún tipo de ayuda ya que el subsidio que prometió el Gobierno el 31 de marzo sigue sin poder cobrarse hasta la fecha. Existen miles de mujeres que no han podido pagar el alquiler, expuestas a desalojos y comiendo gracias a los bancos de alimentos. Las que están en régimen de interna, se les han retirado las llaves de la casa para que ni intenten volver si llegan a salir, sin días de descanso y sin pagas extras por estar trabajando desde prácticamente más de dos meses sin ni siquiera poder salir. Hay trabajadoras que quedaron a cargo de la persona que cuidan como el responsable absoluto y el gobierno sigue sin ofrecer EPI'S ni tan siquiera un protocolo específico para un

sector que también está en la primera línea cuidando a personas mayores”.

MÁS DE 1100 ORGANIZACIONES
A día de hoy, ya son casi 1100 organizaciones adheridas al manifiesto que pretende, también, alzar la voz por todos los hombres y mujeres que no han podido sumarse al encontrarse encerrados en CETIs o CIEs pero que, como los diversos colectivos de manteros, trabajadoras del hogar o prostitutas y asociaciones contra el racismo, feministas o ecologistas “siguen movilizados y movilizadas para que se reconozcan sus derechos y su dignidad” y denunciando “las precarias condiciones laborales, la desprotección y la explotación que vivimos”. Y es que, tal y como explican, si “el Estado español nos pide que este virus lo paremos todas las personas unidas, nosotras no podemos luchar partiendo desde una posición tan desigual. Para salir todas de esta crisis sanitaria tenemos que hacerlo todas juntas, en igualdad de condiciones. No podemos seguir en este limbo vital y administrativo en el que nos sumerge y condena el racismo institucional”.

Ese limbo legal es en el que están su-

Durante este tiempo de confinamiento, y creo que puedo decir que desde su comienzo, las llamadas a la solidaridad y al compartir con quienes no tienen nada, con aquellos que dependían de las ventas callejeras, que no tenían papeles, con las empleadas del hogar, con quienes se han quedado sin ningún ingreso pero con todos los gastos fijos además de tener que comer... ha sido una constante. Estoy segura que cada una hemos ido respondiendo según hemos podido y de acuerdo con nuestras posibilidades, sintiéndonos solidarias y comprometidas con el bien común y sabiendo que no podemos dejar a nadie caído en la cuneta.

Desde hace ya más de un mes cientos, miles de personas en toda España están saliendo a los balcones a aplaudir a quienes se están jugando la vida por mantener con la misma a quienes se han visto afectados por el maldito coronavirus: médicos, enfermeras, personal de limpieza, cuidadoras... Hemos visto la importancia de tener una buena sanidad pública. Quizás, casi seguro, si no hubiéramos tenido todos los recortes que se han ido haciendo en los años pasados, la respuesta a la

pandemia podría haber sido distinta, más ágil, más eficaz... Quizás hoy el número de muertos podría ser un poco menor.

Habrà momento para analizar todo esto y no es este el espacio para hacerlo, pero sí que me gustaría hacer una llamada a la responsabilidad social que todas tenemos.

Estamos en el momento de hacer nuestra declaración de la renta. Afortunados quienes tenemos que hacerla pues es señal de que tenemos algo que declarar. Enrique Lluch decía en Noticias Obreras, "el fraude fiscal y las prácticas corruptas han conducido al creciente arraigo de un tipo de racionalidad económica que hace querer pagar



LA MECEDORA VIOLETA

No te escaquees

CHARO MÁRMOL

“
Es el momento
de pagar
nuestros
impuestos,
ahora más
que nunca,
lo que nos
corresponda, sin
escaquearnos

menos impuestos a un número creciente de contribuyentes”. Parece que quien más impuestos paga es el más tonto y el más listo aquel que más se escaquea.

Pues ahora nos toca ser coherentes y también solidarios. Es el momento de pagar nuestros impuestos, ahora más que nunca, lo que nos corresponda, sin escaquearnos. De estos impuestos saldrá la sanidad pública, la educación, la investigación, los apoyos a la dependencia, a las escuelas infantiles... el bien común, el Estado del Bienestar para todas y todos.

Y vuelvo al comienzo de esta Mecedora, no seré yo quien interpele la solidaridad en momentos puntuales

o siempre, tanto a nivel personal del pequeño donante como la que algunas de las grandes fortunas hacen en momentos determinados ocupando grandes espacios en los medios, pero mucho más me gustaría que estas grandes fortunas no las tuvieran en paraísos fiscales y pagaran sus impuestos como ciudadanos responsables. Y aquí, lo que me vale para las empresas del IBEX35 también lo aplico al ciudadano medio, la gran mayoría de los contribuyentes. Somos contribuyentes porque contribuimos al bien común y este es el momento de llenar las arcas del Estado para después exigirles una distribución justa y en favor de las clases más vulnerables.

Y para acabar, no se te olvide señalar la casilla para fines sociales, "Hay un millón de razones para hacerlo", señala el eslogan de la Plataforma de ONG de Acción Social, entidad que coordina la campaña "X Solidaria".

Por favor: no te escaquees. ●

.....
Te invito a escuchar el audio que Carne Cruda publicó el pasado año defendiendo el pago de los impuestos:

<https://bit.ly/2SmYN89>
.....

midas, también, las trabajadoras sexuales que viven en nuestro país y que, como nos comentan desde el Colectivo de Prostitutas de Sevilla, desde el 14 de marzo, día en que se decretó el Estado de Alarma, se cortó automáticamente su fuente de ingresos al tener que dejar de trabajar de forma radical. A esto se añade que su oficio ni siquiera está reconocido como trabajo y, por tanto, no tienen sueldo ni derecho a ninguna prestación, baja laboral o paro. "A día de hoy, las mujeres de este sector se encuentra con problemas en el acceso a derechos básicos como son la vivienda y comida". Recordemos que, al no disponer de un contrato laboral o nómina, no pueden acceder a ningún contrato de alquiler y, por tanto, no pueden acogerse a la medidas implantadas por el Gobierno sobre ese tema. "A esto se añade el miedo a ser detenidas, expulsadas y/o deportadas cuando salen en busca de comida a un banco de alimentos". Por ello, "reivindicamos la regularización permanente y sin condiciones de todas las personas en situación irregular, el acceso al Ingreso Mínimo vital y sobre todo, una solución habitacional que, a pesar de que se ha ampliado el plan de contingencia contra la violencia de género, aun no se ha especificado los criterios o requisitos para acceder al mismo". Como denuncian, una vez más, desde el Gobierno, se las ha invisibilizado y no han podido exponer al Ejecutivo sus reivindicaciones.

CIERRE DE CIE, CETI E INCLUSIÓN EN EL RÉGIMEN GENERAL

Entre lo recogido en el manifiesto, se exige que, independientemente de lo estipulado en la Ley de Extranjería, se regularice, de forma amplia y extraordinaria, a todas las personas migrantes que vivan en territorio español y que se lleve a cabo a una resolución favorable e inmediata de todas las solicitudes de asilo y refugio que ya estuvieran en marcha. Para las trabajadoras del hogar, esto supondría su inclusión como trabajadoras en el Régimen General con plenos derechos como cualquier trabajador como por ejemplo, el derecho a paro, a la igualdad de días



de indemnización o la puesta en marcha de una ley de riesgo prevención de riesgos laborales propia para su sector

En relación con los menores de edad, se solicita al Gobierno, entre otras cosas, "priorizar el derecho a la vida familiar y el interés superior del menor en todos trámites de regularización familiar sin supeditarse a ningún requisito administrativo" como viene siendo habitual hasta la fecha. También se exige, una vez más, la "liberación inmediata de todas las personas internas en CIEs y CETIs de Ceuta y Melilla, la anulación de todos los expedientes de deportación y el cierre definitivo y permanente de estos centros" ya no solo por la situación denigrante en la que se vive sino también porque pueda suponer un foco de contacto de COVID-19 difícil de gestionar por parte de las autoridades.

Por otro lado, se pide "la eliminación de todo tipo de acción policial y de seguridad discriminatoria, basada en la identificación por perfil étnico". Una reivindicación con especial relevancia para el sector de las trabajadoras sexuales que, cómo nos comentan, quieren que se eliminen todas las sanciones amparadas por la Ley Mordaza o se decreten nulas sin necesidad de recurrirlas así como la confidencialidad y las garantías suficientes para que dichas mujeres, en situación irregular, no reciban después ningún tipo de expediente de deportación por el Departamento de Extranjería.

UN VIRUS SIN FRONTERAS

El manifiesto concluyen diciendo: "Frente al virus que no reconoce fronteras, derribemos las políticas que nos sitúan en condición de NO derecho. Impulsemos la construcción de una sociedad que ponga la vida en el centro, como una alternativa que erradique el capitalismo, el despojo y la violencia estructural. Que promueva la calidad de vida como modelo de estado colectivo, justo, equitativo, con reconocimiento de los derechos humanos y el cuidado de la vida. Este virus lo paramos juntas, poniendo la vida de todas en el centro". ●

No queremos, no debemos volver a la normalidad si la normalidad era lo que había antes. La normalidad no funcionaba y lo hemos visto ahora que hemos sometido a nuestra sociedad a niveles de estrés muy elevados. ¿Volveremos? Sí, claro que volveremos, pero con muchas lecciones aprendidas.

Una de ellas, quizás la más importante, es que no se puede volver a permitir el desmantelamiento de lo que ha venido a llamarse Estado del Bienestar: un concepto nacido en otra época dura, la de la posguerra mundial, que define una propuesta política, de organización social y económica según la cual el Estado provee servicios en cumplimiento de los derechos sociales a la totalidad de los habitantes de un país, entre ellos y fundamentalmente sanidad, educación y atención a la dependencia y los cuidados. Todo lo contrario, pues, al neoliberalismo privatizador por el cual el Estado debe adelgazar y solo proveer aquello que el sector privado no pueda hacer por no ser rentable. De la crisis financiera de 2008 aprendimos poco, parece, y las recetas que nos dieron fueron de mayor austeridad, control férreo del gasto social y del déficit, bajada de impuestos y privatización más o menos descarada de servicios básicos. La receta neoliberal es muy clara y básica: primero se reduce la inversión y el gasto público en, pongamos, por ejemplo, el sistema sanitario público. Esto supone precariedad, mal funcionamiento, abandono de actividades... A continuación, se vende al mejor postor con la excusa de mejorar la eficacia y la eficiencia mediante una gestión privada, gestión que solo mira la rentabilidad a corto plazo, con base en contrataciones precarias, a no atender lo que no da resultados, a no dar servicio a quien no puede pagarlo y sin mirar resultados a largo plazo como los que proporciona una investigación de calidad, por ejemplo. Y así podemos seguir con la educación o las residencias de mayores, sin ir más lejos. Pero esta pandemia nos ha enseñado con gran crudeza que este modelo no es válido y genera dolor, sufrimiento e incluso muerte, afectando especialmente a los y las más vulnerables y débiles de la sociedad. Y la gran lección nos la están dando las personas que trabajan en la sanidad pública, con su dedicación, su abnegación, su agotamiento y su sonrisa a pesar de los pesares.

Otra enseñanza, de las muchas que podemos obtener, es que el tejido social, vecinal y comunitario es fundamental. El Fondo Monetario Internacional augura muy malos resultados económicos para España en 2020 (bajada de un 8% del PIB, subida del paro has-



LAS CUENTAS DE LA VIEJA

La nueva normalidad

POR CARLOS BALLESTEROS @revolucionde7a9



ta casi un 21%) y uno de sus analistas ha llegado a decir que se debe a un tejido empresarial muy capilar, con demasiada (sic) pyme. Este analista aboga por la gran empresa multinacional como refuerzo y garantía de crecimiento y solidez económicas. Pero lo que no tiene en cuenta es que quien ha estado ahí dándolo todo en esta crisis ha sido el tendero de la esquina. Los barrios que ahora llaman gentrificados, que no son sino barrios generalmente céntricos y populares en los que la población original ha sido progresivamente desplazada por otra de un nivel adquisitivo mayor y más joven con la consiguiente sustitución de pequeño negocio tradicional por modernos centros comerciales, franquicias o tiendas pertenecientes a grandes cadenas, no resisten esta situación de igual manera. Al igual que muchos centros de ciudades europeas que bullen de vida a la hora de comer y a las 5 de la tarde están muertos, hoy muchas zonas de nuestras ciudades, antes chic y cool ahora están cerradas y no resuelven los problemas que la droguería de la señora Antonia si resuelve en otras vecindades. Además, Antonia, aparte de proveernos de la necesaria botella de lejía y un par de guantes, nos informa del estado del barrio, de cómo están las cosas. Esto no lo puede hacer la joven cajera contratada precaria del hipermercado que trabaja muchas horas, vive lejos y no conoce a su clientela ni el vecindario. Pensemos pues en como reforzar los vínculos vecinales que el pequeño comercio proporciona. Si algo hemos aprendido en estas semanas es el valor de saludar a un vecino con el que te cruzas por la calle cuando vas apresurado a compra el pan, el valor de preguntar cómo está a la vecina que antes no conocías y con la que ahora coincides en el aplauso de las 8.

Que la vuelta a la normalidad nos coja con la tarea hecha y la lección aprendida por si la normalidad vuelve a sorprendernos. ●

ILUSTRACIÓN PEPE ESTUDIOJA

alandar
REVISTA DE INFORMACIÓN SOCIAL Y RELIGIOSA

Evangelio

Alto y claro

SUSCRÍBETE

PAPEL
10 números al año

45€

DIGITAL
Acceso contenidos online

30€



Precisamente esta situación de estado de alarma ha puesto el foco en la salud de las personas trabajadoras y ha puesto en evidencia la inseguridad cotidiana que viven muchas personas en sus lugares de trabajo. Muchas voces se han alzado, cuando se comenzaron a reactivar algunos sectores de la economía semanas atrás, reivindicando que primero las personas y luego el trabajo. Que la vuelta al trabajo y la reactivación de la actividad económica no podía ser en detrimento de poner en riesgo la salud y la vida de los trabajadores.

Está claro que hay déficits en lo que se refiere a la salud y seguridad en el trabajo. En España se han producido 600.622 accidentes con baja, 621 de ellos han sido mortales. Esto nos lleva a asegurar que, de media, cada jornada laboral tres personas pierden la vida en su trabajo.¹

Los servicios de prevención y los comités de salud y seguridad son claves para garantizar entornos laborales saludables y que hagan real esa máxima de que el trabajo es para la vida. Cada 28 de abril recordamos a las trabajadoras y trabajadores que están detrás de las estadísticas de accidentes y enfermedades laborales y que sufren sus peores consecuencias. Es día también de denuncia de las condiciones de trabajo que están en el origen de esta lacra social y día de realizar propuestas de cambio en la normativa y en las políticas para mejorar la salud y la seguridad de la clase trabajadora.

EL TRABAJO O LA VIDA

No podemos seguir contraponiendo el sistema económico y de relaciones sociales a la salud y la vida. Las condiciones de trabajo propiciadas por las prisas, por la producción rápida y sin parones, por situar los beneficios por encima de la seguridad, que hacen que día a día millones de trabajadores y trabajadoras se jueguen la vida, se sientan indefensos y maltratados.

Este año la iniciativa Iglesia por el trabajo decente ante este Primero de

¹ Estadística de accidentes de trabajo MITRAMISS. Avance enero-diciembre 2019.


DESDE EL SINDICATO

Cuando el trabajo no es para la vida

MANOLO COPÉ / @manocope

En estos días celebramos dos fechas importantes para el mundo obrero y del trabajo: 28 de abril y 1 de mayo. El Día Internacional de la Salud y la Seguridad en el Trabajo y el Día Internacional del Trabajo. Fechas marcadas este año por el estado de alarma frente al Covid19 que condiciona nuestras vidas.



La campaña Iglesia por el Trabajo Decente animaba a aplaudir a los trabajadores precarios desde los balcones.

Mayo nos recuerda que deben garantizarse las condiciones laborales que protejan la integridad física y psíquica de la persona. Como afirman contundentemente en su comunicado: "No nos cabe duda de que la crisis laboral y económica provocada por la pandemia de la COVID-19, hubiera tenido un menor impacto, sin la indecente precariedad laboral, ese "virus" que caracteriza el sistema de relaciones laborales, que lesiona los derechos de las personas trabajadoras y de sus familias; si la sanidad y el conjunto de políticas sociales hubieran contado con los recursos que necesitan y que fueron recortados como consecuencia de la anterior crisis financiera."

En los plausos de estos días a las ocho de la tarde ponemos el foco en la mayoría de colectivos de trabajadores que están dando la cara y cuyo labor se está reconociendo socialmente como nunca antes. Junto a esos aplausos, tengamos en cuenta las reclamaciones que la Iniciativa hace este año: El reconocimiento de un ingreso mínimo garantizado en un programa articulado que integre las políticas sociales en España. También el derecho a la prestación por desempleo para las personas empleadas de hogar, así como el reconocimiento social del trabajo de hogar y de cuidados. Destaca la regularización extraordinaria y urgente de los trabajadores y las trabajadoras "sin papeles" y descartados de los derechos de ciudadanía. Y, por último, un pacto de Estado, entre toda la sociedad y sus instituciones que apueste por la centralidad de la persona y el trabajo decente, piedra angular sobre lo que se sostiene todo lo demás.

Ya se ha demostrado que éste modelo económico se construye despreciando la vida y salud de muchos trabajadores y trabajadoras, y nuestro compromiso nos debe llevar a impulsar una nueva cultura del trabajo. Como nos recuerdan CCOO y UGT de cara al 1 de mayo: Otro modelo social y económico es necesario. Cuando el trabajo no es para la vida, estas dos fechas pueden servirnos como hitos en ese camino de humanización del trabajo y de construcción de ese modelo. ●

Actividades Casa Santa María de Galapagar. Mayo-Junio 2020



MAYO 2020

24 - 26

Reconciliarnos con la tierra.

Emma Martínez Ocaña

Traer ropa cómoda.

- Lucidez para reconocer las causas del deterioro actual de nuestra tierra.
- La urgencia de pasar de una mirada antropocéntrica a una mirada más biocéntrica.
- Caminos para sentirnos formando parte de la tierra.
- La urgencia de cuidar nuestra tierra y evitar una catástrofe medioambiental.
- La tierra como "Cuerpo de Dios"

(Sallie Mc Fague)

JUNIO 2020

12 - 14

Relaciones humanas orientando el corazón.

Encuentros de Espiritualidad y Mindfulness.

José Antonio García Monge, S.J.



Casa de Espiritualidad Santa María

Institución Javeriana
C/ Navalonquilla, 10 ·
28260 GALAPAGAR (Madrid)
Telfs.: 91 858 44 14 y 91 858 44 88
620 060 175 - 620 124 560
Fax: 91 858 14 06
E-mail: smariagalapagar@planalfa.es
http: www.javerianasgalapagar.es

POR JESÚS SANDÍN

RESPONSABLE DE PERSONAS SIN HOGAR EN
SOLIDARIOS PARA EL DESARROLLO

Es muy significativo que lo primero que descubrimos es que apenas hay datos precisos sobre las personas sin hogar en España: no conocemos su número más allá de aproximaciones que varían según la fuente. Nos consta que muchas de las personas sin hogar se desplazan entre localidades, que algunas lo hacen, por ejemplo, para trabajar en las campañas agrícolas. Pero nunca se han recogido ni analizado estos desplazamientos. También nos consta que, en el caso de las mujeres, el sin-hogarismo adopta formas que no detectamos, que las mujeres sin hogar son especialmente invisibles, pero esta es una realidad que solo se ha empezado a contemplar recientemente. Y estos son algunos ejemplos de las cosas que ignoramos.

Lo que sí sabíamos era que, fuera cual fuera el número de personas sin hogar, no había plazas de alojamiento suficientes para acogerlas a todas. Y nada lo evidencia mejor que la urgencia con que ha sido necesario habilitar recursos de emergencia como el pabellón de IFEMA en Madrid o el de la Fira en Barcelona a pesar de que ambas ciudades tenían vigentes las denominadas “campañas del frío”, que cada invierno aumentan las plazas de alojamiento disponibles. Sabíamos también que las grandes ciudades tenían recursos municipales de atención a personas sin hogar, pero que era necesaria la implicación de las Comunidades Autónomas para garantizar unos recursos equivalentes a municipios más pequeños y con menos recursos. Y también sabíamos que nada de esto sería suficiente si no se impulsaba desde la Administración Central una política que garantizase el derecho a la vivienda tal y como se recoge en el artículo 47 de nuestra Constitución, donde se dice literalmente que “los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho”.

Por último, es importante añadir un par de cosas obvias: que sin hogar se “está”, no se “es”. Y que la igualdad en un derecho fundamental, reconocido internacionalmente y recogido en el artículo 14 de nuestra Constitución. En virtud de esto, el diseño de los recursos sociales de atención a personas sin hogar debería velar porque sus usuarios dejen de estar sin hogar al final del proceso. Y en todos los casos, cualquier medida que se tome con respecto a las personas sin hogar, debe evitar que se produzcan discriminaciones y garantizar la igualdad de derechos con el resto de la ciudadanía.

RESPONDIENDO A COVID-19

Como respuesta a la crisis de la COVID-19, FEANTSA (la federación europea de entidades que atienden a personas sin hogar), ha propuesto siete medidas que las autoridades deberían adoptar para atender a las personas sin hogar:

1 Hacerles pruebas de la Covid de manera prioritaria como grupo vulnerable que son.

El confinamiento para quienes no tienen dónde confinarse

Antes de tratar cómo afecta la actual alerta sanitaria por el COVID-19 a las personas que no tienen un hogar donde confinarse, merece la pena que nos detengamos un momento en intentar comprender quienes son y cuál era su situación de partida. De este modo, tendremos más capacidad para valorar las medidas que se están tomando para atenderlas y si son o no adecuadas y suficientes.



Uno de los collages realizados por personas sin hogar en los talleres de Solidarios para el Desarrollo.

- 2 Proporcionar una vivienda que les permita aislarse de manera adecuada, esto es, tener un espacio privado donde comer, dormir y lavarse.
- 3 Garantizar la seguridad de las personas y servicios que atienden a las personas sin hogar.
- 4 Garantizar el acceso a la asistencia sanitaria, especialmente a la atención primaria.
- 5 Garantizar el acceso a alimentos e higiene.
- 6 Evitar que haya personas que puedan perder su hogar.
- 7 Proteger a las personas sin hogar frente a las medidas punitivas (multas, sanciones, etc.)

Desgraciadamente, salvo raras excepciones, no se están haciendo pruebas de la Covid a personas sin hogar y en ningún caso se les considera de manera prioritaria y no se está proporcionando un espacio adecuado que les permita aislarse. En algunas ciudades se han habilitado espacios de emergencia y pabellones deportivos que no proporcionan un espacio privado donde comer, dormir o aislarse, lo que nos remite por otro lado a la imposibilidad de ejercer el derecho fundamental a la intimidad. Excepcionalmente se han añadido hoteles que son, sin duda, más adecuados, pero insuficientes. Pero en muchas otras ciudades no se ha habilitado absolutamente nada. Y en todas sigue habiendo personas que no tienen otro lugar donde estar que la calle. A día de hoy, todavía no se ha podido garantizar que hubiera equipos de protección para los trabajadores de los recursos. Y aunque al menos a ese problema si parece que se está resolviendo, parece casi milagroso que no tengamos que lamentar una situación similar a la de las residencias de mayores. Al menos en lo que toca al acceso a la asistencia sanitaria, parece que su situación, en general, ha sido similar a la del resto de población gracias a un sistema público de salud y, sobre todo, a unos profesionales de los que debemos sentirnos orgullosos. Caso distinto es el relativo al acceso a alimentos e higiene con cierre de entidades



de reparto y comedores (eventualmente compensados por iniciativas ciudadanas no siempre bien organizadas) y con la imposibilidad de mantener fuentes de ingresos vinculadas a actividades que ya no se podían realizar.

Por último, todo apunta a que el número de personas sin hogar va a aumentar como consecuencia de la crisis económica generada por la respuesta a la Covid. Y hemos podido constatar que no sólo se han puesto multas a personas que estaban en situación de calle por no cumplir el confinamiento, sino también alguna que otra intervención policial que no tenía más objeto que expulsar a las personas del lugar donde se encontraban y sin ofrecerles ninguna alternativa de alojamiento. Frente a las propuestas, estos son los hechos.

Descubre cómo colaborar en www.solidarios.org.es

Espacio Artístico online o cómo cuidar el alma en tiempos de aún más aislamiento

Al programa de Personas sin Hogar que venimos desarrollando en Solidarios Sevilla, les hemos dado una vuelta estos días de confinamiento para poder seguir acompañando físicamente y emocionalmente a estas personas.

POR CARMEN TAMAYO

DEL PROGRAMA DE PERSONAS SIN HOGAR. SOLIDARIOS PARA EL DESARROLLO

Antes de la llegada de esta Pandemia, y gracias al voluntariado, acompañábamos a las personas sin hogar través de las rutas de calle y con la cultura de la mano, trabajábamos la parte emocional en un espacio de encuentro participativo comunitario, que veníamos gestionando desde el 2017, porque creemos como algo vital alimentar el alma.

En estos días los voluntarios están realizando más de 150 llamadas semanales y numerosos son los whatsApp que diariamente entre unos y otros se intercambian. Mencionan que más que nunca se sienten acompañados, se sienten que pueden contar con alguien, que hay personas que se preocupan por ellos, incluso alguno en tono de broma pero con mucha verdad en sus palabras, dice que ojalá dure todo hasta pasadas las navidades. Pero viendo que ahora está alojado en un hostel, con una cama donde descansar, comida diaria y agua caliente donde poderse duchar ¡corto se ha quedado con pedir solo hasta nuevo año! También entiendo perfectamente que cuando coge el teléfono diga "aquí un marqués al habla"; y es que cuando no cuentas con una red de apoyo, una voz cálida, una palabra amable, una conversación de tu a tú, te hacen sentir persona. Eso, para alguien que lleva una larga trayectoria de vida entre cartoneros y dando tumbos de un lugar a otro, con la dignidad perdida, porque así se lo han hecho sentir, es algo que no se puede ni cuantificar por el gran valor que tiene. Pero desde Solidarios en Sevilla vamos más allá. Queremos escuchar el sentir de estas personas, que se expresen libremente sin temor a nada ni a nadie. Por ello hemos creado un espacio artístico online. Un lugar donde existe comunidad, donde personas con realidades diferentes (personas sin hogar, vecinos y voluntarios) y de la mano de la cultura, se encuentran con su yo más profundo, con sus miedos, inseguridades, deseos, sueños... Un espacio desde el que se sale sonriente, animado, tranquilo, acompañado. ¡Empoderados!

En este confinamiento ocho han sido las propuestas lanzadas hasta el momento y 132 los trabajos realizados. Y es que el ser humano tiene tanta necesidad de expresarse, de sacar hacia fuera que cuando creas un espacio libre de juicios de valor y un espacio que propicie el que las personas se puedan expresar en estado puro el crecimiento personal, la poesía y la belleza están aseguradas.

Vivir en la calle en estado de alarma

En estos días, todos sentimos una mezcla de angustia, incertidumbre y miedos. Se trata de sensaciones que muchas personas sin hogar viven de manera habitual. Tener que vivir en la calle es un riesgo para la persona todos los días del año; pero, con la crisis actual del coronavirus, la realidad es aún más dura.

POR FERRAN BUSQUETS,
DIRECTOR DE ARRELS FUNDACIÓN

En Barcelona viven en la calle unas 1.200 personas. Estos días es difícil acceder a servicios de comedor, ducha y ropa porque muchos recursos han tenido que cerrar. Además, los espacios de emergencia que se han abierto temporalmente para que las personas sin hogar puedan confinarse no son suficientes y no se adaptan a las necesidades de las personas: "No

quiero ponerme en riesgo en un lugar con 200 personas más", nos han explicado. Los motivos son muchos y variados: miedo a la masificación y al contagio, sensación de inseguridad, prohibición de acceder con animales de compañía o con tu pareja -si es del sexo opuesto-, etc. Ante esta situación, hay muchas personas que siguen viviendo al raso. No tener un hogar implica una vulneración de derechos que estos días se hace más evidente porque las personas quedan más expuestas a abusos y situaciones de riesgo: algunas han tenido que cambiar el lugar donde dormir porque la policía les ha echado o han arrojado sus pertenencias a la basura; otras han tenido que desplazarse, a pesar de explicar que vivían en la calle, y otras han recibido la orden de no quedarse paradas en la vía pública. En las últimas semanas, además, tenemos que

lamentar la muerte de cuatro personas que vivían en la calle en Barcelona a causa de agresiones violentas. Según datos del último censo de Arrels (junio de 2019), el 40% de las personas que viven en la calle explican que han sido víctimas de agresiones físicas y/o verbales, y la cifra crece hasta el 60% en el caso de las personas que llevan más de cinco años viviendo en la calle.

Desde el primer día de alarma, desde Arrels hemos salido a la calle para visitar a las personas que viven en una situación más vulnerable; nos hemos adaptado para mantener abiertos nuestros servicios básicos de ducha, consigna y farmacia, y nos hemos asegurado de que las 200 personas a las que garantizamos el alojamiento estén bien. En las últimas semanas, hemos promovido un equipo de calle de emergencia para satisfacer necesidades

básicas de alimentación, refugio, higiene, orientación y protección sanitaria. También hemos habilitado un servicio telefónico para ofrecer información práctica y orientar a las personas afectadas y a la ciudadanía preocupada por las personas sin hogar (puede llamarnos al 935514840, de lunes a viernes de 10h a 14h y de 16h a 20h). Y seguimos apostando por una vivienda digna y estable como la mejor herramienta para acabar con el sinhogarismo.

Si una cosa nos está enseñando esta emergencia de salud es que todos y todas somos importantes para luchar contra el virus. Quedarse en casa es la manera de hacerle frente, pero desde casa también podemos cuidar de las personas que no tienen un hogar donde protegerse. Descubre cómo colaborar en www.arrels-fundacio.org/etsvital.

Pascua alterada y sobresaltada

La Semana Santa y Pascua de este año también se han visto alcanzadas por la Covid19. Este virus ha alterado, en España y en el mundo, las celebraciones y ha trastocado signos, símbolos, ritos, significantes (que no significados) al alentar a algunas personas, grupos, comunidades y parroquias a celebrar el Misterio de otras maneras.

PEPA MOLEÓN

Lo que se ha producido este mes de abril no ha sido tanto una efervescencia de la llamada iglesia doméstica (que, quizás, también) sino una experiencia de madurez cristiana en la que muchos creyentes hemos experimentado la comunión en Cristo más allá de poder o no celebrar en comunidad física y en templos.

La experiencia de proceso y respuesta personal, ineludible en la vida de una persona que intenta ser seguidora de Jesús, encontró un entorno y, aún más, un estímulo y una oportunidad en esta situación sobrevenida.

Para abordar algo de lo que ha sido, lo haremos desde dos miradas. Por un lado acercándonos a experiencias personales y, por otro, identificando lo que estas vivencias desvelan y sugieren de cara a futuro: lenguajes, palabras, signos, símbolos... nuevos.

PARA LA PRIMERA MIRADA, DAMOS VOZ A VARIOS TESTIMONIOS:

MERCEDES

“Al no tener prisa, en este tiempo puedo centrarme más en la oración y en la reflexión y esto me está ayudando a afrontar la situación.

En relación a las celebraciones del Triduo Pascual, mi familia y yo hemos podido seguirlas gracias a nuevas tecnologías y redes sociales (en nuestro caso, por el canal de YouTube de los jesuitas).

Era emocionante saber que las celebraciones eran compartidas con multitud de personas que estaban, en ese momento, unidas por un mismo Espíritu. Las hemos vivido en familia y con gran profundidad.

Preparamos físicamente el entorno de la celebración y eso nos ha ayudado a sentirnos más en la presencia del Señor. Hemos “comulgado” con pan y vino, sabiendo que Él estaba presente en nosotros. Ha sido un descubrimiento, una experiencia nunca vivida.

Y ha sido una Pascua compartida con tantos amigos que, a través de las redes sociales, hemos tenido más cerca que nunca, con llamadas a personas que hacía tiempo no teníamos contacto; esta situación ha sido una oportunidad para acercarnos”.



Las celebraciones litúrgicas online abren preguntas sobre los roles dentro de la Iglesia. FOTO JESUITAS

PEDRO

“Mi Pascua este año creo que ha expresado, mucho mejor que en ocasiones anteriores, su sentido auténtico como Paso de la Muerte a la Vida.

La he ido viviendo conectado a las diversas actividades y celebraciones de la comunidad de monjas trinitarias del Monasterio de Suesa, Cantabria, lo que ha hecho que haya sido especialmente intensa y profunda.

Es verdad que estábamos solos en casa, confinados, sin distracción exterior que alterara la decisión de mantenernos silenciados interiormente para acercarnos a lo que vivió Jesús hace más de dos mil años, su Pasión y su Muerte.

Hemos recordado que hoy sigue sufriendo en cada uno de los enfermos de la Covid-19 y tantos otros, y que está muriendo en los miles de fallecidos, en soledad.

Recordamos especialmente la oración del Viernes Santo ante la Cruz, en la que fueron desgranándose testimonios de

“

En las celebraciones vividas se han evidenciado carencias y posibilidades, ritualismo ciego y hambre de significado.

personas reales: una madre en un campo de refugiados, el drama de una joven de 16 años sometida a trata y condenada a la prostitución, enfermeras volcadas en los enfermos de las UCIs... El dolor de Jesús en ellas y ellos, aquí y ahora.

Aunque estábamos físicamente solos, en casa, nuestro corazón se ha ido ensanchando y nos hemos sentido primero, parte de una comunidad. A través de las fotos expuestas de todas las personas que estábamos celebrando, desde nuestros hogares, la misma Pascua transmitida desde Suesa; después, miembros de toda la familia humana, de este pueblo que sufre y muere, y que lucha para que el virus de la enfermedad y del egoísmo no ganen la batalla.

Por eso, también necesitábamos que llegara la Pascua y que Dios resucitara a Jesús.

Tras los testimonios de dolor del Viernes comenzó a brotar una esperanza... y sentíamos la fuerza para luchar por un mundo mejor, que Jesús acompañe nuestro camino y que con Él “todo va a ir bien”.

CONCHI Y LUISMI

“En lo vital, se nos adelantó la pasión y también la resurrección. Semanas antes nos había alcanzado el virus.

Ha sido una Semana Santa minimalista, honda, silenciosa. Hemos seguido el Triduo Pascual, un poco con Suesa, honda y cómplice; con el Vaticano, impactante en su icónico vacío y un Francisco más náufrago que nunca, más solo, menos cómplice del boato en algunas de sus formas y en muchos de sus fondos (una curiosidad: en las dos ocasiones que vimos consagrar el vino a Francisco, dijo por todos -per tutti- y no por muchos... Es increíble cuánta tontería presbiteral).

Hemos orado en silencio; en ocasiones una vela, un icono, a veces nada, otras un texto motivador. Y el silencio y la meditación.

Ha sido extraña, diferente, pero ha sido intensa, tal vez más intensa que nunca.

Nos conectamos en la vigilia Pascual con el Vaticano por eso de la universalidad y, entre luces y sombras, se nos hizo presente el Resucitado y la comunidad, especialmente el recuerdo de tantas vigiliadas en nuestra parroquia, con nuestro grupo de vida y los demás hermanos.

El contacto telefónico y el whatsapp nos mantuvieron corazón con corazón con todos, especialmente en esos días”.

ATISBANDO EL FUTURO

Estas celebraciones alternativas permiten que nos hagamos alguna pregunta y esboceemos alguna reflexión que, quizás, ayuden dibujar el futuro inmediato, recordando que la eucaristía es siempre una acción de gracias que se realiza cuando dos o tres están reunidos en el nombre de Jesús (Mateo 18, 20) y que numerosos grupos, en todo los continentes, tienen experiencia comunitaria acumulada, mucho que enseñar y muchas ganas de compartirla.

Que hay tierra preparada, vamos.

En las celebraciones vividas se han evidenciado carencias y posibilidades, ritualismo ciego y hambre de significado. Se ha vivido la comunión a pesar de la lejanía física; se han “roto” las paredes de los templos-edificios, se ha experimentado la desmesura de la gracia.

Así mismo, se ha comprobado que se

En los miles de videos, comentarios, reflexiones, entrevistas que recorren estos días los medios de comunicación de que cada uno dispone, aparece directa o sobreentendida la pregunta de si la pandemia mundial que sufrimos va a producir cambios en nuestra manera de pensar y de vivir. Confiada como ha sido siempre la humanidad, las respuestas tienden a ser positivas: hemos conocido nuestra vulnerabilidad, nuestra interdependencia, la finitud de nuestra existencia. Nos hemos dado cuenta de la amenaza de la soledad, de la necesidad de la ayuda de otros... Una serie de valores dejados de lado de repente se nos antojan fundamentales. Y a la vez hemos caído en la cuenta de que no es aceptable que haya personas que duermen en la calle o familias sin recursos que al ser confinadas se morían literalmente de hambre.

Confiamos en que será posible otra manera de vivir, más sencilla, más solidaria, más abierta a lo humano.

Todo esto se refiere fundamentalmente a las actitudes personales. En una visión más global se habla de otros modos de cooperación entre las naciones, de una organización mundial distinta. El pensador disidente chino Ai Weiwei se ha atrevido a decir que con esta crisis al capitalismo le ha llegado su fin.

Ciertamente mi opinión no vale más que la de cualquier otro. Tengo sin embargo el privilegio de tener a mi disposición una columna y poder ponerla negro sobre blanco. Lo que pienso es que todo lo dicho sería posible si no existieran los salvajes. Con este adjetivo no me quiero referir a personajes que maniobran para acumular poder, como Orban en



ILUSTRACIÓN PEPE-ESTUDIOJA

Hungría o Erdogan en Turquía. No; me refiero a los verdaderos salvajes. A Vladimir Putin, asentado en el poder para

décadas y cuyos oponentes han muerto todos asesinados. Me refiero a Trump, que no ha tomado una decisión que no

haya provocado enfrentamientos, convulsiones, sufrimientos de muchos. Pienso en Xi Jinping, presidente del partido comunista chino, que mantiene a 1.400 millones de personas fuera de cualquier derecho y amenazadas siempre con la represión en caso de disidencia, con la ejecución de miles de penas de muerte cada año. Pienso en Mohamed bin Salman, el heredero saudí, capaz según todos los indicios de organizar la muerte, el descuartizamiento y la posterior desaparición del periodista Jamal Kashoggi en el consulado saudí de Estambul. Pienso en Basar al-Asad, dictador de Siria, que enfrentó unas revueltas estudiantiles con una guerra que ha producido más de 4 millones de refugiados. O en Kim Jong-un, que somete a sus cerca de treinta millones de súbditos al hambre y a la humillación más absoluta. Por no hablar de Netanyahu, ladrón de territorios que no son suyos, perseguidor de palestinos, inmisericorde con la población civil.

Hay más pero cuando pase la pandemia los salvajes seguirán ahí, con su dinero, su petróleo, sus armas y sus sicarios. ●

(Viene de la página anterior)

puede compartir el Misterio de la Vida, Muerte y Resurrección de Jesús aunque no presida un presbítero. Por otro lado, se han utilizado diversos lenguajes que abarcan la totalidad de lo que somos (reflexión, palabra, cuerpo, silencio, danza, música), palabras y expresiones cotidianas surgidas más de la experiencia que del ritual; signos y símbolos más cercanos a la vida de las mujeres y hombres que celebran, por tanto, más expresivos.

También se ha constatado una significativa ausencia de mujeres en las celebraciones de tipo más convencional, llegando al extremo de eucaristías en las que estaban sólo el oficiante, el monaguillo y el escuchante (los tres, varones). Del mismo modo, se ha constatado presencia abundante de mujeres en las celebraciones alternativas, bastantes de ellas, además, promovidas desde congregaciones femeninas

Otra cuestión relevante es que se ha vivido la privación al pueblo del pan y vino consagrados... cuando no ha habido mediación de un presbítero. Se ha rescatado, por tanto, el significado sacramental del pan y vino comunes en las casas en el recuerdo de la Cena de

Jesús, Acción de Gracias por excelencia.

Merece la pena destacar que se ha percibido en las celebraciones de entornos oficiales incapacidad para superar prácticas manidas, con una vinculación estática al ritualismo y, por último, que se está comprobando que las en ocasiones, denostados redes sociales y aplicaciones informáticas, utilizadas con sentido, pueden servir como cauce de comunicación también en la experiencia celebrativa.

Para terminar, recogemos estas palabras de la teóloga Mary E. Hunt referidas durante una entrevista en Iglesia Viva el pasado 16 de abril:

“Así como decimos con creciente confianza que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus, estoy segura de que la iglesia católica romana tampoco lo será. La estructura jerárquica y muchas de sus estrechas formas de exclusión de la gente, que le permiten conservar el poder, nunca serán ya aceptables de nuevo, ni tienen tampoco por qué serlo. Si estos primeros días de la pandemia nos enseñan algo, es a mirar cuidadosamente y hablar con audacia sobre lo que realmente cuenta.

In extremis, como en Dios, todas las cosas son posibles ahora”.

LA VIÑETA DE PARTIDO



Juan, nuestro santo

CARLOS F. BARBERÁ

Ordenado en 1956, defendió su tesis doctoral en Lovaina y amplió estudios en la Sorbona y el Friburgo de Brisgovia, especializándose en la fenomenología de las religiones.

No hace falta detallar las instituciones en las que enseñó ni el hecho de ser director del instituto de pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Hombre callado, más bien tímido, escondía sin embargo esa fuerza de las personas de fe. En Alcalá fue delegado de emigración y a veces contaba que en su mesa tenía a un lado sus últimos escritos y al otro las facturas de los comestibles para la residencia de hijos de inmigrantes. Su fe le llevó toda su vida no sólo a pensar sino a actuar de manera creativa.

En 1977 el cardenal Tarancón le nombró rector del seminario de Madrid. Reunió un equipo de colaboradores y puso en marcha un plan que animaba a los seminaristas a hacer pequeñas carreras que facilitasen un trabajo en caso de abandono del seminario. A la vez los últimos cursos vivían en parroquias de barrios, cerca de la gente. Juan el pensador se revelaba de nuevo como hombre de acción.

Entretanto había llegado el cardenal Suquía. Unas frases de Juan en una entrevista en Vida Nueva que no debían haberse publicado provocaron la presentación de su dimisión. Suquía la guardó y la utilizó cuando le convino. Eso provocó el movimiento de los 300 curas en Madrid para lograr que Andrés García de la Cuerda, el vicerrector, sustituyera a Juan. Sólo para que este se pasase con armas y bagajes al nuevo régimen, en el que el Opus y los kikos empezaron a llenar el seminario.

Juan siguió con sus clases y sus reflexiones. No era persona que se negase a cualquier invitación y por eso son más seguramente las personas que le han escuchado de las que le han leído en sus libros. Hombre de profunda fe estaba convencido de que la crisis de la Iglesia no era una cuestión de estructuras sino una crisis de fe. Los cristianos no reflejábamos suficientemente nuestra hambre de Dios. Por eso nostalgia del infinito, experiencia de Dios, el encuentro con Dios, metamorfosis de lo sagrado, el fenómeno místico, orar para vivir... son frases y expresiones que se repiten en los títulos de sus obras y de sus artículos.

Los que le hemos escuchado muchas veces recordamos su palabra fluida, precisa, no brillante pero sí armoniosa, que iba llevando al auditor paso a paso hacia lo que defendía. Recuerdo su última clase magistral en la Universidad San Dámaso. Afirmaba Juan que todas las religiones hablan de un ser supremo, de un absoluto, de un Dios inenunciable y en ese sentido todas son verdaderas. Después cada una buscaba sus propias mediaciones y ahí comenzaba el terreno del diálogo. Estoy seguro de que ninguna de las autoridades que presidía estaba de acuerdo pero ¿qué hubieran podido oponer a una argumentación tan bien trabada?

En los últimos años tuvo una dedicación especial a la mística. No sólo por sus estudios de los místicos cristianos sino sobre todo por su convicción de que todos los creyentes debemos ser místicos. Pero la mística no es cuestión de fenómenos extraordinarios sino simplemente la experiencia de la presencia de Dios en nuestra vida. Y no sólo en el silencio o la contemplación sino en nuestras relaciones humanas.

Persona mística, hombre de fe, todos hemos sido tocados para bien por su persona. Es uno de nuestros santos.

Si alguien conoce el mundo académico alemán sabrá que Juan habría sido en él Herr Professor Doktor Juan Martín Velasco, con una cátedra en una facultad católica y probablemente un asistente. Entre nosotros fue durante años y años simplemente Juan de Dios, profesor universitario y adscrito a una pequeña parroquia de Vallecas.



Juan Martín Velasco ha dejado un profundo hueco en el corazón de sus amigos.

Juan Martín Velasco, un hombre sabio y bueno

POR M^a ANGELES LOPEZ ROMERO

Ha fallecido Juan Martín Velasco. Los medios de comunicación han ido haciéndose eco poco a poco de su muerte. Han contado el gran teólogo que ha sido (aunque él siempre rectificara para matizar que lo suyo era la fenomenología de las religiones), la importancia de su obra, los cargos que ha ocupado, el peso que ha tenido en la Iglesia de Madrid y en los creyentes de España y del mundo. Pero hoy yo sólo puedo decir que lloro la marcha de un gran amigo. Juan era un hombre sabio y bueno al que conocí hace ahora 23 años. Era las dos cosas, y las dos a la vez, lo que no siempre es fácil. A pesar de que le habían defenestrado hacía años y lo vilipendiaron durante mucho tiempo más, jamás le escuché quejarse, criticar o reprochar nada a

nadie. Más bien, tiraba de fino humor. Entre otras cosas, porque odiaba ser el centro de atención. Sí, era una de las personas más humildes y discretas que he conocido. Siempre fue el admirado y amado maestro de sacerdotes y ex sacerdotes que conservaron el vínculo con él, con Copito de Nieve, hasta el final. Pero enseñó a tantas personas más allá de las puertas del seminario de Madrid o el Instituto Superior de Pastoral...

A mí me descubrió el verdadero significado de la mística y me enseñó, como buen maestro, muchas cosas más. Incluidas capacidades más que yo desconocía. Me recomendó para formar parte del Consejo Asesor de la Cátedra de Teología de la Fundación Chaminade, lo que al principio me pareció una loca excentricidad. Pero compartir ese privilegiado espacio

de debate y reflexión con él y otros grandes nombres de la Teología fue un regalo que nunca pude agradecerle suficientemente. El consejo volverá a reunirse cuando pase la COVID-19, pero ya nunca será lo mismo. Dialogante, respetuoso, tolerante... Brillante y lúcido. Mis libros están plagados de citas tuyas y los tuyos subrayados por mí hasta decir basta. Pero cuando se lo comentaba cambiaba de tema para restarse importancia. Siempre dispuesto a abandonar la primera fila, a dar paso a los más jóvenes, a ceder protagonismo, se ha ido como le gustaba caminar por la vida: sin hacer ruido, en este tiempo extraño que vivimos en que ni siquiera podemos reunirnos para despedir a los seres queridos. Descansa en paz, querido Juan. Que el Absoluto te acoja en su seno de amor eterno.+

**POR EQUIPO RADIO PROGRESO
HONDURAS Y EL ERIC**

El Coronavirus ha puesto de cabeza al mundo y al país, aunque Honduras está de cabeza desde hace mucho tiempo debido a un minúsculo, pero poderoso grupo político, religioso y empresarial que la mantiene en una situación de postración. Como lo plantea el dicho popular, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Sin embargo, el pueblo hondureño lleva el último siglo sometido a desastres naturales, pandemias, violencia, empobrecimiento y crisis políticas que impiden el desarrollo de la vida digna.

Por ello es que la crisis generada por el Coronavirus viene a profundizar otra emergencia grave, sistémica, y permanente que llevamos arrastrando con mayor recrudescimiento desde hace más de 10 años cuando se deterioró a niveles alarmantes la poca institucionalidad pública debido al golpe de Estado.

LA HONDURAS QUE QUEREMOS

A pesar de la incertidumbre que nos rodea en estos tiempos de confinamiento obligatorio, es tiempo de pensar en la Honduras que queremos cuando pase esta pandemia para darle vuelta a la pirámide de prioridades que nos han impuesto.

En primer lugar, debemos sumarnos a la lucha de la Plataforma para la Defensa de la Salud y Educación para estos derechos sean efectivamente respetados y garantizados con un presupuesto suficiente para brindarle a la población salud y educación pública gratuita, universal y de calidad.

En segundo lugar, debemos reestructurar el presupuesto nacional para que nunca más el dinero público se destine a la compra de armas y a mantener a unas fuerzas armadas que, como dice Víctor Meza, son la peor pesadilla para la democracia en Honduras y también para los derechos humanos.

Y, en tercer lugar, tenemos que refundar el Estado y sus instituciones. Hoy más que nunca debemos apostar por un proceso constituyente que permita colocar una primera piedra en la construcción de un país más justo y solidario, en donde se castigue moral y legalmente a los corruptos y a sus cómplices.

O VOLVEMOS A LA NORMALIDAD, O NOS RE-HACEMOS

Esta pandemia nos deja una provocación: abramos los ojos. Ni el dinero, ni el consumismo, ni la privatización de los bienes comunes y públicos, ni el individualismo, ni la acumulación de bienes, nos salvan. Nos conducen a la barbarie. Son falsos brillos.

A la gente se le persigue por tener hambre y reclamar comida. A los verdaderos corruptos y a los que chupan la sangre de la gente sencilla, no se les persigue. Se les rinde honores. A quienes desnudan sus prácticas corruptas, se les acusa de gente dañina. Los corruptos son honorables, y son vistos como coherentes, y los aplauden. A quienes los denuncian, los llaman incoherentes y revoltosos. Y quedan señalados.

EN LA ENCRUCIJADA

Estamos en la encrucijada, ante dos ca-



Uno de los saturados hospitales de Honduras, en los que es difícil asegurar el aislamiento.

El coronavirus golpea a una Honduras golpeada

La crisis sanitaria de la COVID-19 no ha hecho más que recrudecer la grave crisis sistémica, política, económica y social que lleva viviendo Honduras, uno de los países más vulnerables del planeta, desde hace más de 10 años.

minos. Un primer camino: volver a una “normalidad” que produjo un pueblo hambriento y enfermo, políticos corruptos y narcotraficantes; privatizaciones y depredación de bienes comunes y públicos; y que produjo amplias poblaciones en orfandad. Segundo camino: rehacer la vida, las relaciones humanas, sociales e institucionales, el Estado, la política, y la economía, desde la solidaridad, el bien común y la democracia no solo representativa, sino, participativa y directa, como nuevo paradigma de una institucionalidad del Estado de Derecho.

¿Qué significa volver a la “normalidad”? aceptar que siga el continuismo de Juan Orlando Hernández, presidente hondureño, y su club de aduladores ladrones y rapaces. Aceptar la lógica del sálvese quien pueda. Aceptar que los corruptos y ladrones sigan siendo los honorables y respetables de la sociedad, y es aceptar que la gente es pobre por haragana y designio divino.

Tenemos todo el tiempo por delante. Ya van emergiendo gestos desde la marginalidad de los poderes establecidos. Son gestos de mujeres organizadas para la solidaridad; son gestos de comunida-

“

La crisis generada por el Coronavirus viene a profundizar otra emergencia grave, sistémica, y permanente

des campesinas y pueblos originarios que defienden y protegen sus ríos, sus fuentes de agua, y muy dueñas de sus

culturas, celebran con alegría la vida.

Ya se va anticipando esa nueva sociedad, con gestos de una fe viva en el Evangelio, que rompe con pastores acumuladores de dinero, y con fundamentalismos y fanatismos religiosos y políticos. Ya vemos que se asoma esa nueva sociedad, con esos gestos sencillos de una fe en comunidad que, sin aferrarse a confesiones, estrecha las creencias y promueve encuentros entre distintos, y anuncia la esperanza ahí donde solo se han presagiado fracasos.

LUZ DE LOS SIN-PODER

Son luces que nacen desde los sin-poder, que emergen al margen del brillo del capital. Nos convocan a escapar del falso brillo de los templos de encantadores de serpientes que nos prometen una vida mejor desde un gobierno narco. Son luces que nos advierten de los falsos brillos de las manos limosneras y de las soluciones de un caudillo religioso, político o militar. Esta pandemia nos convoca, desde nuestra fe y testimonio, a encender luces que nos conduzcan hacia la sociedad de las ternuras y los abrazos compartidos desde la dignidad de los pueblos.

POR RAFIQL ISLAM

(TRADUCCIÓN DE CRISTINA RUIZ)

Mohammad Rafique tiene nueve años y solía dedicarse a recoger verduras del Bazar de Kutupalong Bazaar para después venderlas en el mercado que existe en el campo de refugiados en el campamento de Kutupalong, un asentamiento en el que viven unas 600.000 personas de la etnia rohingya en la ciudad costera de Cox's Bazar (Bangladesh). Pero hoy por hoy, a causa de la pandemia del coronavirus, tiene que quedarse en casa con sus padres en una chabola improvisada en las faldas de una colina en este campo de refugiados en expansión. Desde el 26 de marzo se decretó en Bangladesh un confinamiento nacional para tratar de contener la propagación del coronavirus. Las cifras más recientes reflejan que el país tiene más de 7.667 personas contagiadas de las que han muerto 168.

El gobierno de Bangladesh determinó más tarde, el 8 de abril, el aislamiento de los 34 campos de refugiados en Cox's Bazar, cuyos habitantes no están autorizados a salir de ellos salvo para conseguir alimentos de primera necesidad o asistencia médica. Cox's Bazar es el campo de refugiados más grande del mundo. Huyendo de la persecución en una Birmania (Myanmar) predominantemente budista, más de un millón de rohingyas viven en estos campos superpoblados al sur de Bangladesh.

“Mis padres me han insistido en que me quede en casa al saber que la gente se está contagiando de un virus letal a lo largo del mundo y que también ha empezado a contagiar personas en los campos cercanos”, cuenta Rafique. “No sólo mis padres y yo, sino toda la población rohingya que vive en el campo están muy concienciados sobre este virus porque han oído que mucha gente está muriendo en todas partes después de contagiarse”.

PÁNICO EN EL CAMPO

Aunque no se ha detectado ningún caso de coronavirus en los campos rohingya, una persona en las inmediaciones dio positivo de COVID-19 y esto ha sembrado el pánico entre la población refugiada. “Es cierto que el pánico hace a los rohingyas permanecer en los asentamientos, pero en colaboración con las administraciones locales estamos llevando a cabo una campaña de concienciación entre los refugiados para que estén informados sobre el coronavirus”, afirma Hafez Jalal un líder comunitario. Según detalló a la agencia de noticias IPS, se ha recomendado a la población refugiada que se quede en sus casas y que sigan las recomendaciones sanitarias para estar a salvo del contagio.

El distanciamiento social es la mejor manera de prevenir el coronavirus, pero es muy difícil mantenerla en estos campos superpoblados, en los que las chabolas están construidas una al lado de la otra, separadas por calles angostas y atajos entre una zona y otra. Los puntos de abastecimiento de agua son muy escasos en el campo y –aunque no se sabe exactamente cuántos hay– cada uno de ellos abastece las necesidades de varios cientos de personas. Voces expertas han expresado su preocupación sobre la posibilidad de que, si un brote de coronavi-



Mohammad Rafique (a la derecha) y otros niños refugiados se reúnen en el mercado Kutupalong dos semanas antes del confinamiento decretado en Bangladesh. FOTO: RAFIQL ISLAM/IPS.

CAMPOS DE REFUGIADOS ROHINGYA

No hay sitio para el distanciamiento social

rus surgiera en el campo, se propagaría rápidamente dadas las condiciones de hacinamiento.

EL DESAFÍO DEL DISTANCIAMIENTO

La portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Louise Donovan sostiene que las condiciones de superpoblación de los campos suponen un mayor riesgo para la rápida expansión del virus, en el caso de que se diera un brote, ya que la densidad de población es de 40.000 personas por kilómetro cuadrado. El distanciamiento social supone un desafío en un entorno así, a pesar de las medidas que se han puesto en marcha en los puntos de distribución para mantenerlas. “En este momento poder establecer el aislamiento y el acceso al tratamiento es una carrera contrarreloj si se quiere atender a los pacientes en el caso de que haya un brote”, señala Donovan. Los socios humanitarios que apoyan al gobierno de Bangladesh han estado trabajando sin descanso para asegurar una mínima capacidad de respuesta en el caso de que hay aun pico de infección, ya que la situación es muy preocupante.

La sensibilización en torno al coronavirus es también una de las claves. Una voluntaria del campo de refugiados explica que se ha difundido información sobre la COVID-19 a través de anuncios en radio, vídeos y pósters en los campos de refugiados tanto en idioma rohingya como en birmano y bengalí. Los mensajes de precaución también están siendo difundidos por los imanes y los líderes comunitarios, así como por personas voluntarias que explican cómo se disemina el coronavirus, cómo puede protegerse la gente, cuáles son los síntomas y cómo buscar ayuda. El gobierno está difundiendo asimismo información a través de múltiples canales, incluidas las redes de telefonía móvil y altavoces.

CONTROL POLICIAL

La población local constata que fuerzas del orden y miembros del ejército han instalado retenes en las principales vías del distrito y están patrullando tanto dentro como alrededor de los campos de refugiados para evitar que la gente se desplace. En una publicación a través de Facebook uno de los diputados locales, Kamal Hossain señaló que los 34

campos rohingya estaban aislados y que estaban prohibidas las reuniones multitudinarias y las manifestaciones. “Los refugiados no pueden ir de un campo a otro y no pueden establecer mercados anárquicamente dentro de los campos. Pero se están dando pasos para que los refugiados puedan quedarse en sus casas y asegurar el abastecimiento de bienes de primera necesidad para ellos. Las fuerzas del orden han intensificado la vigilancia”. Hossain también advirtió que se emprenderían acciones legales contra quienes violasen esa orden. Pero a pesar de conocer los riesgos, muchas personas no tienen otra opción que abandonar sus casas en busca de comida y agua.

“Muchos refugiados salen de sus casas diariamente para abastecer sus necesidades, ignorando las recomendaciones de las autoridades, lo cual es preocupante”, subraya el líder comunitario Hafez Jalal. El futuro es incierto y, en el momento de escribir este artículo el gobierno de Bangladesh había extendido ya el confinamiento nacional hasta el 25 de abril, en un país en el que apenas hay 45 respiradores para una población de más de 160 millones de personas. ●

África, pasión por la vida

POR CHARO MORENO
Y NICOLE NDONGALA

Coordinadora eclesial para el Día de África

En medio de este momento global de la pandemia del COVID19, lanzamos el grito “ÁFRICA, PASIÓN POR LA VIDA”. Resalto la fuerza heredada de la gente africana para luchar contra las adversidades y transmitirnos que la vida es sagrada, lo que le hace tener un profundo respeto hacia ella. África ha sufrido y sufre grandes pandemias: cólera, malaria, ébola, y de ellas ha salido siempre con coraje y con su... ¡pasión por la vida!

El africano es consciente de la dependencia de su vida humana con la Naturaleza, el respeto hacia ella le hace tejer una red de relaciones en varios niveles: relación con el Ser Supremo; relaciones con los antepasados; relaciones con todos los demás intermediarios visibles e invisibles, así como con los humanos.

De esta forma se comprende la fuerza espiritual que mueve su vida y cobra realismo el proverbio africano: “El objetivo de nuestro viaje, de nuestra búsqueda, es lograr penetrar en el misterio de las cosas de la vida”

Sí, África nos sigue mostrando su pasión por la vida, su lucha por ella le hace arriesgarse, pero también reconocer que cada uno es responsable de vivirla y transmitirla. En palabras del Dr. R. Johnson (Namibia): “Yo soy un eslabón de la cadena de los hombres, que debo transmitir a mis descendientes la vida que yo mismo he recibido de mis padres y que no me pertenece”.

Este sentimiento es un común denominador de todo el continente, de sus 54 estados. Es algo de lo que África tiene que sentirse orgullosa pues impulsa a sus hombres y mujeres a contribuir al cuidado de la vida del planeta y a cuestionarse cómo lo dejaremos a las generaciones futuras.

El 25 de mayo, día de África, es una fecha importante para todos nosotros africanos. Comenzó una nueva etapa en la que se abrieron puertas para luchar por la libertad, el respeto a los derechos humanos y la dignidad de la vida.

África, cuna de la civilización y la vida, es el continente con la población más joven del planeta y con ganas de tomar las riendas de sus vidas.

Se unen como en un puente la tradición y la fuerza de la juventud. I. Guilane Dioh, autora senegalesa, dice así: “La naturaleza despierta se inclina ante su dueño, / el dispensador de lucidez para los hombres, / radiante iluminador en la Tierra de todo lo que vive”.

Es verdad que hay muchas situaciones provocadas que siguen dejando a África como una tierra que se puede explotar y manejar al gusto de los que mueven los hilos del “desarrollo”; pero es el momento de alzar nuestra voz, la voz para cambiar el rumbo y quitar las falsas pasiones, que son pasajeras y caprichosas, por las ganas de superación, los retos y la pasión por la vida que habita en los



Desde hace varios años, un grupo de entidades eclesiales promueve la celebración del 25 de mayo, aniversario de la Organización para la Unidad Africana (hoy Unión Africana). Este es el pregón que enmarca la propuesta de este año.



El continente africano será uno de los grandes protagonistas del siglo XXI. FOTO ANNIE SPRATT / UNSPLASH

distintos países y sus gentes, que configuran el continente Africano.

Estamos viviendo una dramática realidad y muchos parecían no darse cuenta de que todo está conectado. Lo que sucedía en África, parecía no importar y no se pensaba que también podía suceder en todo el planeta.

La terrible situación que ha puesto en jaque a todo el mundo puede ser una oportunidad para abrir los ojos de la humanidad y recobrar valores que África no había perdido: el sentido de pertenencia a la familia, el respeto intergeneracional, la comunicación personal, el valor del tiempo para el encuentro, el cuidado y agradecimiento a la tierra que proporciona el alimento, el cultivo de la vida interior... la lista puede ser larga. Se abre un camino que puede llevar a demostrar que lo más importante es la vida.

En muchos casos la vida, es lo único que se posee en África, y a ella se dedican cantos y danzas que alaban al Creador, origen de toda vida:

“

La terrible situación que ha puesto en jaque a todo el mundo puede ser una oportunidad para abrir los ojos de la humanidad

Nuestro regalo para Ti, Nzambe, son nuestras danzas.

Escucha nuestros bastones que golpean la tierra, Es nuestra oración.

Y el tam-tam que nos vuelve locos,

Es nuestra plegaria hacia Ti, Nzambe.

Termino con un texto de François Kabasele, teólogo congoleño: “Todos los seres son participantes en esta vida cuya fuente primaria es Dios. Significa

que la hierba tiene vida, el agua tiene vida, el animal tiene vida, la tierra tiene vida, los planetas y las estrellas tienen vida. Lo experimentamos por la fuerza que emerge de ellos y que se despliega a su alrededor: así la tierra hace germinar las semillas; el agua apaga la sed; el pasto puede alimentar o matar cuando se come; la hierba puede matar el germen y curar a una persona enferma; el Sol despierta a los hombres, los hace crecer, calienta expulsando el frío; la luna varía los temperamentos, provoca cambios en el cuerpo humano; en el ser humano, la vida se desarrolla de una manera aún más rápida: entra en relaciones, produce, refleja, genera ...”

La genialidad africana no ha estado prevista para la construcción del mundo, pero hoy, en esta situación de pandemia global y en plena crisis ecológica, miremos a África y veamos qué nos puede aportar, qué nos puede enseñar y caminemos juntos.

¡África, pasión por la vida siempre! ●



BREVES

CRISIS

Manos Unidas lanza una campaña de emergencia para ayudar a hacer frente a las consecuencias que la crisis del coronavirus está teniendo entre los más vulnerables

Con motivo de la crisis del coronavirus, Manos Unidas ha abierto una cuenta de emergencia para responder a las peticiones de ayuda que está recibiendo desde muchos de los casi 60 países en los que trabaja. La ONG de la Iglesia católica ha destinado ya más de 700.000 euros de sus fondos a proyectos tendientes a paliar las consecuencias que la pandemia de coronavirus está teniendo entre los más desfavorecidos.

"Manos Unidas, que lleva más de 60 años luchando contra el hambre y la pobreza en el mundo, trabaja ahora para dar respuesta a una emergencia que está haciendo que las cifras del hambre y la malnutrición se incrementen de manera alarmante", asegura Clara Pardo, presidenta de Manos Unidas. "Pero, para evitar este drama, se necesita una respuesta a gran escala, en la que se impliquen los Estados de forma generosa y contundente. Porque, si algo hemos aprendido en esta crisis, es que es una crisis global que no entiende de fronteras ni de riquezas y que la vulnerabilidad de unos es la vulnerabilidad de todos", explica Pardo.

CAMPOS DE REFUGIADOS

Oxfam Intermón alerta de que resultará extremadamente difícil contener la COVID-19 en los campos de personas refugiadas

La organización ha alertado hoy de que hasta 250 personas tienen que compartir un mismo grifo en los campamentos de personas refugiadas, y muchas de ellas viven en un espacio menor a los 3,5 metros cuadrados por persona recomendados, por lo que resultará extremadamente difícil contener los brotes de COVID-19. El virus podría también tener consecuencias devastadoras en zonas afectadas por conflictos, como Yemen, Siria o Sudán del Sur, donde la población ya se enfrenta a un elevado nivel de malnutrición, a la proliferación de enfermedades como el cólera y a la falta de acceso a agua apta para el consumo y atención médica.



CON LOS PIES EN LA TIERRA

Lo que nos vino a enseñar el coronavirus

POR JUAN CARLOS PRIETO TORRES / jukaprieto@hotmail.com

ILUSTRACIÓN RAWPIXEL

Comienzo a escribir este artículo durante el confinamiento por el estado de alarma que ha provocado, en todos los sentidos, el coronavirus. Ojalá que cuando lean esto la situación haya mejorado y ya podamos ir volviendo poco a poco a la vida cotidiana. Sin querer ser pesimista, creo que esto va para largo.

Estamos en tiempo de Pascua, estación primaveral. Los que creemos en los efectos de la Resurrección y los que creen en otros temas o en nada concreto tenemos el reto de aportar un enfoque esperanzador a esta situación a pesar de las circunstancias.

Desde el principio de la pandemia, tuve la sensación de que este bicho había venido para algo más que traernos desajustes, incomodidades, dolor y muerte. Creo que íbamos locamente por el mundo, al menos los del hemisferio norte: tanto consumo descorazonado, tanto viaje a altas velocidades y tanta desigualdad no podían derivar en nada bueno. De pronto aparece este virus, que tiene más poder que el Fondo Monetario Internacional (FMI), y pone todo patas arriba. De repente, tenemos que frenar, pararnos y quedarnos en casa. No debemos aproximarnos mucho ni tocarnos para evitar el contagio. Entonces empezamos a darnos cuenta de lo que es no poder sentir la cercanía, los abrazos y los besos. Nos toca reinventar que todas esas dimensiones las podemos sentir de otra manera aunque no se experimente lo mismo. Nos quedamos sin salir a la calle, meditados en el hogar al grito de "yo me quedo en casa", por obligación, por prudencia y por acojone. Comenzamos a valorar lo que es salir a la calle, mientras me vienen a la mente y al corazón aquellos que están en prisión. Me pregunto si a partir de ahora alguien pensará que se está bien en la cárcel. En cierta medida, estamos experimentando lo que es estar privados de libertad, aunque tan solo sea una poquita. ¿Esta situación nos hará más sensibles a las distintas formas de encarcelamiento?

Descubrimos que podemos vivir con poco e incluso con menos. Algunos se van haciendo conscientes de que acumulamos demasiado. La economía se desploma porque solo consumimos lo que necesitamos y usamos aquello que teníamos aparcado y olvidado. Nos



apañamos con trapos y utensilios variados para dar rienda suelta a la creatividad y jugar con nuestros hijos sin que haya pantallas por medio. Pero el consumo manda y se determina que los del sector de la construcción salgan a trabajar porque para alguien es más importante que los pisos nuevos se vendan a que durante este tiempo busquemos una manera para que se habiten las viviendas vacías a precios no lucrativos. No quiero

decir con esto que no sienta dolor por los parados que esta situación está ocasionando, las pérdidas económicas que está suponiendo o los fallecidos. Es el momento de replantear que tenemos que ser más sencillos en nuestros modos de vida y prescindir de ciertos hábitos que dan caché pero, por otro lado, nos debilitan.

Vivimos una etapa de la historia de gran generosidad y creatividad. Muchas personas ofrecen su arte,

sus habilidades, su dinero, su bondad y su trabajo extenuante para que entre todos salgamos adelante. Con tantas muestras de entrega generosa y desbordante nos han brotado lágrimas que habíamos guardado en el trastero.

Se destina dinero a la investigación y a la sanidad pública. Se busca con rapidez una vacuna. Se hacen campañas, conciertos, proyectos solidarios para recaudar dinero para hacer frente a la pandemia. Mientras me pregunto por qué cuando se produjo la epidemia del ébola del 2013 al 2016 en África Occidental no se actuó de la misma manera. Tal vez porque seguimos haciendo diferencias a la hora de destinar más o menos recursos, en función del país o del lugar donde nacimos. Parece que no tenemos aún conciencia de que todos estamos en el mismo mundo. Globalizados sí, pero no para afrontar el dolor. Pero esta vez nos ha tocado también a nosotros y quizá esto nos esté enseñando a ser un poco más empáticos para la próxima vez que oigamos que algún país del mundo está sufriendo una epidemia.

Mientras tanto el planeta nos ofrece una muestra de lo que es capaz de hacer por sí mismo. Se purifica y regenera. Vuelve la vida donde el cemento se convirtió en cementerio vestido de bienestar. ¿Seremos capaces de escuchar sus gritos de resurrección que nos invitan de nuevo a la vida?

En este tiempo de aislamiento nos ofertan diversas propuestas. A mi modo de entender, a veces por ayudar nos saturan. Casi nadie advierte que este virus nos está invitando a pararnos y encontrarnos con nosotros mismos, a hacer menos, incluso nada. A no hacer tantas llamadas, ni vídeo-llamadas, a dejar de comunicarnos tanto externamente. Nos estamos perdiendo la belleza del silencio. Creo que estamos en un momento especial para redescubrir lo cercano y lo profundo porque sólo haciendo viajes a nuestro interior podremos hacernos conscientes de lo que este virus nos ha venido a enseñar. ●

POR ENZO ARANDA RONDINEL
(MÚSICO)

¿Cómo medir el impacto económico de la cuarentena en esta situación? Hacer hoy una medición precisa de este impacto es imposible debido a que se carece de datos: el Ministerio de Cultura (MINCUL), cercano a la década de existencia y -al menos en teoría- encargado de articular el sector, es todavía una entidad estatal cuasi periférica y con poca capacidad de acción real. Por otro lado, los trabajadores del sector musical laboran -por lo general- de manera independiente, carecen casi siempre de representación gremial y la demanda laboral proviene de instituciones (agrupaciones, bandas, empresas de eventos, etc.) que muchas veces no se encuentran registradas legalmente, no tributan y sus actividades se encuentran -de facto- fuera del ámbito de acción de la normativa laboral vigente. Las grandes empresas formales productoras de eventos son pocas y focalizan sus actividades en la capital, mientras el resto del país queda en manos de pequeños productores o de los propios músicos y su capacidad de gestión. El streaming y el flujo económico que genera ha crecido, pero es todavía algo nuevo y el músico promedio no conoce bien su funcionamiento; en consecuencia, prefiere redes de distribución tradicionales.

Ante esta situación sólo queda apelar a la intuición que proporciona la experiencia de campo para comprender la dimensión del daño: son varios los grandes conciertos y festivales que han sido cancelados por la cuarentena, pero -por lo general- no se suele tener en cuenta los cientos de eventos, producciones pequeñas y miles de trabajadores del rubro que viven del día a día, fuera de las estadísticas. Aquí se encuentran, por ejemplo, las bandas patronales y orquestas de música popular y/o procesional, las "orquestas digitales" además de sonidistas, luminotécnicos y otros proveedores de servicios que -casi siempre- laboran de manera individual o en pequeñas organizaciones de tipo familiar.

APOYO ESTATAL

Hay señales tenues de que esta crisis será enfrentada desde el Estado teniendo en cuenta al sector. El Perú es noticia a nivel mundial por un amplio plan de rescate que inyectará hasta el 12 % del PBI en la economía¹ pero el pronunciamiento del MINCUL ha llegado luego de un silencio prolongado y todavía no ha brindado ninguna medida precisa² más allá de mencionar que tomará en cuenta las iniciativas de empadronamiento del sector emprendidas por organizaciones ciudadanas y/o privadas³.

Comprendemos que -dada la magnitud del rescate económico y la premura por enfrentar en todos los ámbitos una situación excepcional- todavía es pronto para decantarnos por una postura pesimista

1 <https://bit.ly/39S8sJP>

2 Breve participación de la ministra de Cultura Sonia Guillén en la conferencia de prensa del presidente Martín Vizcarra el día viernes 03 de abril en: <https://bit.ly/2R9xTzV>

3 Destaca el "Catastro de trabajadores de la música" organizado por la Asociación Peruana de Managers Musicales (APEMM): <https://bit.ly/2we2vZE>

Industria musical, cuarentena y crisis del sector en el Perú

Uno de los rubros económicos más golpeados por la actual cuarentena orientada a frenar la expansión del COVID-19 es el de las industrias culturales y -en particular- el de la industria musical, muy dependiente del flujo masivo de público*. El caso del Perú no es la excepción e incluye además un elemento que complica bastante más esta situación: la altísima informalidad del sector.



La industria musical en Perú comparte fragilidades con las de este lado del océano.

respecto de este pronunciamiento y sólo nos queda estar atentos a los siguientes movimientos del aparato estatal. A corto plazo, el músico peruano deberá enfrentar la crisis solo, apelando a la creatividad, las cadenas de solidaridad y realizando un viraje en masa al mundo digital en un país con una red de Internet todavía deficiente. La educación musical, rubro alternativo para muchos músicos que comparte casi las mismas tasas de informalidad que el sector musical estricto, está optando por la modalidad online pero está por verse la recepción que tendrá en el mercado.

A largo plazo, creemos que es una tarea prioritaria del Ministerio de Cultura (y de Trabajo), conocer a fondo el rubro, hacer un censo detallado de sus actores y estar al tanto de las peculiaridades del sector, de manera que esto se refleje en una re-

glamentación efectiva. También es tarea urgente que los trabajadores del sector establezcan un frente común (creación de un sindicato unificado) que les proporcione representatividad y defensa de sus derechos. Esta entidad gremial debería establecer una actividad de formación continua en derechos laborales, de autor y conexos a la comunidad musical, que muchas veces desconoce el marco legal que regula (o intenta regular) al rubro. Finalmente, este mismo gremio musical debe cambiar su perspectiva de acción y orientar sus esfuerzos a ganar representatividad en el plano político, única manera de que las carencias históricas del sector lleguen a ser subsanadas de manera programática y a nivel de Estado.

BASES ENDEBLES

La crisis detonada por la cuarentena ha devuelto al sector musical -luego de años

de crecimiento- a una situación de inestabilidad que revela las bases endebles sobre las que se ha levantado, bases establecidas en los años 90 donde el Estado debía ser lo más pequeño posible, con poca capacidad de acción y orientado a priorizar la protección de la inversión privada en rubros puntuales (minería y agro exportación). Ahora es la oportunidad de cambiar la situación y los músicos/trabajadores del arte cargan con buena parte de esta gran responsabilidad. La historia no puede repetirse. ●

.....

* En el país, la frecuencia de conciertos con asistencia masiva fue en aumento a lo largo de la década pasada. Para el presente año, así informaba la prensa especializada en diciembre pasado sobre los eventos confirmados más importantes: <https://bit.ly/2XaAs8u>

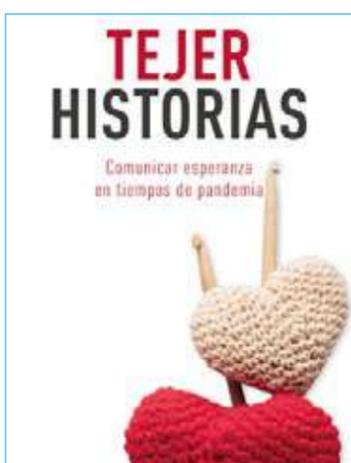
Esperanza en medio de la pandemia

POR DAVID ÁLVAREZ RIVAS

El editor, el claretiano Fernando Prado, ya en el prólogo de estas historias en tiempos de pandemia deja claro que, a raíz del miércoles de ceniza y con la preparación para la Pascua, “se nos pedirán cuentas del mal real que hicimos, del que aun pudiéndolo evitar no evitamos, o de no haber hecho todo el bien que pudimos hacer”. Y tras los ecos de esas palabras en aquella homilía sobrevino el virus: “la Cuaresma se transformó inmediatamente en una verdadera cuarentena que puso patas arriba nuestras vidas y nuestras agendas. Una pandemia de dimensiones bíblicas nos había pillado, como a las vírgenes necias del Evangelio, desprovistos del aceite necesario”, afirma. Y como resultado de tanta hiperactividad de los primeros días de confinamiento en redes móviles y medios digitales, tal vez como bálsamo ante tanta incertidumbre, miedo, fragilidad, surgió la idea de este libro. “Unas historias bien tejidas que pudieran encontrar motivaciones para afrontar la letal amenaza de la desesperanza que, como siempre, asoma en situaciones de crisis.”

Así que una treintena de periodistas se lanzan a aportar su visión y aportan reflexión y experiencias. Apelando incluso a esa esperanza

La editorial claretiana lanza un libro escrito a varias manos por distintos periodistas del ámbito creyente para reflexionar en torno a lo que ha supuesto la pandemia y aquello que está por venir.



TEJER HISTORIAS.
COMUNICAR LA
ESPERANZA EN MEDIO DE
LA PANDEMIA.

como virtud teleológica y con un poso de que la epidemia de solidaridad y humanidad, reportar en el próximo, también haya venido para quedarse. Para que forme parte de la realidad que se fragüe cuando todo pase. Participan plumas como las de María Ángeles Fernández Muñoz, José Lorenzo, Faustino Catalina, Manuel María Bru, Cristina López Schlichting, Marta Santín, Antonio Pelayo, Irene Pozo o Jesús Bastante, Silvia Rozas, José M^a Brunet, José Manuel Vidal o Sara de la Torre, profesionales entregados a la información religiosa o con convicciones cristianas, intergeneracionales, en medios con líneas editoriales plurales, con visiones distintas de la fe, pero con un hilo conductor “el rumor de Resurrección”.

En todas y cada una de las historias de este libro resuenan, discretamente, las palabras que sirven para unir a los seres humanos y sirvan para evitar el olvido. Esa es la pretensión de esta obra coral: “tomar nueva conciencia de esa gran fraternidad que nos une como seres humanos y ayudar a extraer, de lo que estamos viviendo, la consiguiente sabiduría. La historia es maestra de la vida y nos ayudará a



no olvidar. No podemos olvidar. No debemos olvidar. No queremos olvidar”, como reza el prólogo.

Como escribe José Lorenzo, uno de los autores, en su relato, “hoy la esperanza se sigue comunicando de manera sencilla y por la gente sencilla. Nada contagia más que el testimonio. «La vida que no sirva, no sirve», acaba de decir el Papa en el Domingo de Ramos más raro de nuestras vidas”.

Un ejemplo para una sociedad sacudida en su prepotencia humana, falible, frágil y que al mismo tiempo es capaz de emocionarse con el tes-

timonio de los heraldos en primera línea para doblar la pandemia: personal de hospitales, residencias y supermercados, reconociendo su entrega. El amor que afortunadamente es también contagio.

Desde mediados del pasado mes de abril la obra está también en la librerías con un fin solidario. Las ventas irán destinadas a la gran labor que realiza Cáritas tratando de dar respuesta a las necesidades de los más desguarnecidos, agravadas por la irrupción de la COVID-19. La Historia es maestra de vida y nos enseñará a no olvidar.

DÍAS DE ORACIÓN

Escuchar el Evangelio de la creación

“Interiorizar una espiritualidad ecológica que enriquezca y transforme nuestra relación con nosotros mismos, con los demás, con toda la comunidad de la vida y con Dios”.

- Ana I. González MMB

Del 2 Agosto
al 7 Agosto (noche) 2020

CANCELADO

DEBIDO A LA SITUACIÓN GENERADA POR EL COVID-19
QUEDA CANCELADA ESTA CONVOCATORIA.
ESPERAMOS VOLVER A OFRECERLA EN OTRO MOMENTO.



Mercedarias
Misioneras de Berriz

Sallobente, 20
48249 Berriz - Bizkaia
Tel./Fax 946 827 255
681 215 481
info@barnezabal.org
www.barnezabal.org

BARNEZABAL

La iglesia today

NOTICIAS IRREALES MUY VEROSÍMILES



POR: ELOY SANZ Y NACHO GONZÁLEZ



Los Heraldos del Evangelio optan por un EPI con protección FFP33 homologada, para que nada les afecte.

Así serán las misas después del coronavirus

Nada volverá a ser igual después del coronavirus. Bueno, algunas cosas sí, como que los ricos serán más ricos y los pobres más pobres. Pero otras muchas cosas sí cambiarán para siempre. En Alandar nos hemos preguntado cómo serán las misas cuando el gobierno decreta el fin del estado de alarma (fase 33) y la Iglesia el fin del estado de Cuaresma. ¿Se podrá comulgar por internet? ¿Seguiremos dándonos la paz? Hemos consultado con varios expertos en celebración de actos religiosos después de pandemias de virus respiratorios de la familia de los coronavirus. También hemos preguntado a los cardenales ya que la mayoría ya vivió la gripe española en 1918 y unos cuantos la peste de 1348. Las conclusiones son las siguientes:

- Habrá que ocupar los templos dejando al menos metro y medio entre feligreses.

Esto será solo un problema en los barrios ricos.

- En vez del cestillo se pasará un datáfono.
- Se utilizará más incienso y el agua bendita se sustituirá por bendito gel hidroalcohólico.
- Para mantener el distanciamiento social, el presbítero se alejará tres metros más de los fieles.
- Los sacerdotes volverán a dar la espalda a los feligreses. Durante la misa también.
- Si hubiera mascarillas y guantes suficientes, se pondrían a todas las imágenes y estatuas religiosas.
- Las confesiones se harán a cinco metros y a voces.
- Si alguien va a estornudar tiene que aguantar y salir corriendo. Si no lo consigue y estornuda dentro, en lugar de decirle “¡Jesús!”, se le dirá “¡Satanás!”.

- La comunión se dará como en el béisbol. Detrás del que comulga se pondrá un receptor (o catcher) que debe atrapar la forma en el caso de que el sacerdote no acierte con la boca del feligrés.
- Una aplicación te avisará de los pecados que ha cometido el de al lado. Esta aplicación será controlada por el gobierno (de Rusia).
- A los niños se les mantendrá encerrados en lugares oscuros para que los adultos se puedan saltar las normas que quieran.
- Los sacerdotes no podrán chuparse el dedo para pasar hojas del misal.
- Habrá que hacer cola.
- Se prohíben las señoras con abanico.
- Radio María emitirá fuertemente las misas para derribar el 5G.

Medidas (sorprendentes) contra la pandemia

Estas son las medidas más sorprendentes que están tomando nuestros religiosos y religiosas durante la pandemia

Se ha hablado mucho sobre los equipos de protección del personal sanitario o de la población, pero, ¿qué se está haciendo en conventos, monasterios y seminarios? Aquí recopilamos las medidas más originales

- El Seminario Conciliar de Madrid mantiene las medidas de aislamiento con las que se anticiparon a la declaración del estado de alarma (medidas que empezaron concretamente en 1891, año de su construcción).
- Los monjes del monasterio de la Trampa dicen que van a comprar y en realidad dan un paseo.
- Las hermanas de Pierre de Maguff (las magufitas), culpan al 5G de la pandemia.

- Los exégetas de la Santa Sede hacen cursos acelerados de epidemiología.
- Las órdenes de clausura pasan a ser de órdenes de confinamiento y añaden mamparas a las rejas.
- El Vaticano deja que sus sacerdotes pequen poquito a poco hasta que los pastores alcancen la inmunidad de rebaño.
- Los franciscanos proponen una mesa de negociación con el virus.
- La curia vaticana toma medidas curiosas.
- Monjes trapenses declaran por error el confitamiento. Se realizarán test de glucosa a todos los hermanos.
- Las monjas dominicas venden hidrogel artesano.

Alandar comunica el cese temporal de la convivencia con el papel

La revista Alandar ha emitido recientemente un comunicado a sus suscriptores indicando el cese temporal de la convivencia con el papel. Tras 37 años de relación parece ser que el motivo de la ruptura entre revista y papel es económico. Al parecer, el papel demandaba demasiado dinero y la revista ha dicho basta, incapaz de seguir manteniéndolo. Los suscriptores de Alandar, en general buenísimas personas, tienen el defecto de ser unos pobretones y no ha llegado el tan deseado

milagro que pudiera mantener la unión entre revista y papel. Paradójicamente, lo que no consiguieron separar algunos obispos chapados a la antigua, lo ha acabado finiquitando la propia modernidad. A partir de ahora, no sabemos cuáles son los planes del papel, pero Alandar sí nos ha comentado que “Dejar al papel es duro, pero hay que pasar página. Seguro que encuentro algún servidor interesante donde alojarme en versión digital.”



Personal. José Naranjo, corresponsal en África de *El País*

POR JUAN IGNACIO CORTÉS

Me contaron que las discotecas de Guinea-Bissau nunca estuvieron tan llenas como durante la guerra de los noventa. En África hay vida más allá del desastre.

Hay una realidad de hambre, guerra, pobreza, inestabilidad... Eso es indudable y sería ingenuo negarlo. Pero es injusto creer que África es sólo eso. De hecho, cada vez es menos eso. África también es divertida, emprendedora, luchadora... Hay que ir más allá del estereotipo.

Dime cuatro o cinco cosas que merezcan la pena saberse de África y que generalmente se ignoran.

Lo primero es el papel clave de las mujeres en los procesos de cambio, en movimientos como el que llevó a la caída del presidente Yahya Jammeh en Gambia o en la lucha contra la mutilación genital femenina. Otro hecho fundamental es el empoderamiento de la sociedad civil. Se tiende a pensar que los africanos son sujetos pasivos que soportan todo tipo de excesos. No es cierto. Incluso hay gobiernos que están haciendo cosas interesantes, planteándole pulsos a multinacionales. También podemos hablar de la paz. Hay países como Sierra Leona, que fue escenario de una guerra terrible, que están alcanzando la reconciliación. También hay un crecimiento de las energías alternativas, de parques eólicos y solares. Todo eso se cuenta poco y con la boca chica. Hay mucha gente empeñada en pensar en África como una foto fija.

¿Por qué solo se cuenta la catástrofe? Yo siempre he pensado que no es casual.

Yo me lo pregunto también. Creo que el problema fundamental es que a África se le dedica poco espacio. De forma que, casi inevitablemente, sólo se publica lo extraordinario, que pocas veces es positivo. Si se da más espacio a África cabrán más historias e historias positivas. En esta ampliación de foco están teniendo un papel fundamental los medios alternativos.

La gente que se ocupa de África se divide en dos grandes grupos: los afrooptimistas y los afropesimistas. Creo que tú eres de estos últimos, ¿no?

Hombre, prefiero pensar que soy afrorrealista.

Te he leído decir África va a ser muy importante. ¿Cómo de importante?

Para empezar el continente tiene una demografía explosiva. Son 1.300 millones de personas y dentro de 50 años serán 2.000 millones. Una gran cantidad de materias primas (petróleo, bauxita, diamantes, coltan, uranio) han fomentado y fomentan el crecimiento de la economía europea y occidental. Hay una clase media emergente que consume y un proceso de integración económica continental muy importante en marcha. China, Brasil o Estados Unidos son muy conscientes de la importancia que va a tener África. En Europa, parece que tan solo las ex metrópolis Francia y Reino Unido prestan atención. Está

“África no es una foto fija”

Llegó a Senegal en 2011 “con una mano delante y otra detrás”. En nueve años se ha convertido en una referencia para los que en España se interesan por el continente. Premios como el Canarias de Comunicación, la Cruz de la Orden del Mérito Civil del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Premio Saliou Traoré reconocen el trabajo de José Naranjo, al que entrevistamos con motivo del Día de África (25 de mayo). El periodista es autor de tres libros: *Cayucos*, *Los invisibles de Kolda* y *El río que desafía al desierto*.



José Naranjo en un momento de la entrevista. FOTO JUAN LUIS RODRIGO

claro que la industrialización sigue siendo el gran sueño pendiente y que queda mucho para que sea una realidad. Pero los africanos están en ello.

Has dicho alguna vez que los modelos occidentales no tienen por qué ser necesariamente válidos para África, incluyendo la democracia.

Aquí yo he hecho el más importante viaje personal y profesional de mi vida, renunciando o poniendo en duda pilares de mi pensamiento, como la idea de universalidad de los derechos humanos y la democracia. Pero vaciar el vaso de tu cabeza es la única forma de que entren otras cosas. Yo creo que la democracia tal y como la entendemos en Occidente no es válida para algunos países africanos y que son mejores modelos autóctonos de reparto del poder que

son percibidos como autoritarios en Occidente, pero que ya han demostrado que funcionan. Lo dicen también gente de algunos movimientos sociales africanos: Hay que explorar otros modelos de desarrollo.

Hablar de África y periodismo y no citar a Kapuscinski es casi pecado. Él decía que los cínicos no valen para este oficio.

Creo que lo más importante a la hora de acercarse a África es el respeto, la empatía. Algo que es enemigo de la profesión de periodista, que a menudo va con prisas. En África tienes que dejar que las cosas pasen, no puedes ir buscando el titular que tienes en la cabeza, y hay gente que se comporta de manera muy agresiva, especialmente cuando hablamos de la televisión o la fotografía. A mí me asusta.

La fotógrafa Corinne Dufka dejó la información y se dedicó a investigar violaciones de derechos humanos. ¿Nunca has sentido una tentación parecida?

Mi madre me decía que era muy novelero, muy curioso. Es verdad, y lo voy a ser siempre. Me canso del periodismo, de la incompreensión en las redacciones, de que siempre te pidan trabajos que confirmen la imagen estereotipada de África. Pero no sé hacer otra cosa más que escribir.

En cualquier caso, tu trabajo te lleva a enfrentarte con historias terribles. ¿Hay que endurecerse sin perder la ternura, como decía el Che? ¿Cómo se hace eso?

Mi armadura es mi oficio. Pienso que es importante contar lo que pasa. Claro, hay momentos en que esa coraza se rompe. Me ha pasado sobre todo con niños. En Níger visitamos un centro de recuperación nutricional y una niña murió delante de nuestros ojos. Se me vino el mundo abajo.

Te fuiste a África “con una mano delante y otra detrás” a buscarte la vida porque el periodismo no ofrecía muchas oportunidades en España. Hiciste el mismo camino que hacen miles de jóvenes inmigrante africanos, pero al revés.

Me fui a África a reinventarme en plena crisis económica, sí. Fue una decisión difícil, porque dejas atrás muchas cosas y tienes que aprender todo de nuevo, pero sería muy injusto decir que llegué igual que llegan los inmigrantes a España. Yo tenía un colchón y un respaldo familiar mucho mayor que ellos. Me identifico con su ansia por salir adelante, por construir un futuro. Los primeros años no fueron nada fáciles. Viví muy al día hasta que las cosas empezaron a encajar.

Ahora eres un referente. ¿Cómo te sientes cuando echas la vista atrás?

Yo llegué con 39 y ahora tengo 48 y me pregunto de donde saqué esa energía. Ahora no lo haría. Creo que ha valido la pena, que ha sido un viaje espectacular. En estos años he vivido varias vidas, he conocido lugares, países y gente que nunca imaginé que conocería. ●